







MANUAL
DE ORACIONES





Manual de oraciones

Décima edición: julio de 2010.

© Asociación Cultural Carrasco, S.C.

© Editorial El Arca, S.A. de C.V.

Prado Norte 565

Col. Lomas de Chapultepec

C.P. 11000

Deleg. Miguel Hidalgo

Tel. 2623-1219

Imprimatur: Mons. Pedro Pablo Elizondo

www.regnumchristi.org

www.earca.com.mx

ISBN:978-970-820-XXX-X

Impreso en México

Printed in Mexico


Ninguna parte de esta publicación incluida la cubierta, puede ser reproducida total o parcialmente, sin la autorización escrita de los editores.





Índice

Presentación	11
I. Al levantarse	13
Invocación	13
Padrenuestro	13
Ave María	14
Petición inicial	14
II. Ofrecimiento de obras	15
Oración a la Santísima Trinidad	15
Oración a Jesucristo	16
Oración a la Santísima Virgen	17
Examen de previsión	18
III. Meditación	19
Invocación al Espíritu Santo	21
Actos preparatorios de fe, esperanza y caridad	22
Desarrollo de la meditación	23
Conclusión	24
IV. Celebración eucarística	26
V. Acción de gracias después de la comunión	28





Oración a Jesús crucificado	28
Alma de Cristo	29
Oración al Padre	29
Oración del Papa Clemente XI	30
Ofrecimiento	33
Oración a Cristo Rey	33
Oración por el Papa	34
Oración por el director general	34
Oración por las vocaciones	35
Versión para fuera de México	35

VI. Saludo a la Santísima Virgen **37**

<i>El Ángelus</i>	37
<i>Regina cæli</i>	38
Oración al Ángel de la guarda	39

VII. Rosario **40**

Rosario en privado	41
Oración inicial	41
Misterios de gozo (lunes y sábado)	42
Misterios de luz (jueves)	42
Misterios de dolor (martes y viernes)	42
Misterios de gloria (miércoles y domingo)	43
Salve	43
Letanías lauretanas a la Santísima Virgen María	44
Rosario en equipo	47
Misterios de gozo (lunes y sábado)	49





Misterios de luz (jueves)	50
Misterios de dolor (martes y viernes)	51
Misterios de gloria (miércoles y domingos)	52

VIII. Visita a la Eucaristía y comunión espiritual **55**

Comunión espiritual	56
---------------------	----

IX. Oraciones para iniciar y terminar algunos actos **57**

Ante el Santísimo Sacramento al iniciar	57
Al iniciar y terminar otras actividades	58
Antes y después de comer	60
Oración para santificar el trabajo	61
Al salir o volver a casa	61

X. Oraciones de la noche **62**

El balance	63
<i>Petición de luz</i>	63
Padrenuestro	66
Avemaría	67
Credo	67
Oración para antes de dormirse	69

XI. Sacramento de la reconciliación **70**

El examen de conciencia	71
Oración para pedir ayuda	72
Preguntas particulares	80
Rito de la penitencia	80



<i>Acogida del penitente</i>	80
<i>Acto de contrición</i>	81
<i>Absolución</i>	82
<i>Despedida</i>	82
XII. Via crucis	83
Introducción	84
Conclusión	107
XIII. Hora eucarística y adoración al Santísimo Sacramento	109
<i>Pange lingua</i>	109
Oración a Jesucristo	112
Bendición con el Santísimo	113
Invocaciones	113
Letanías	114
<i>Tantum ergo</i>	120
Alabanza de desagravio	122
XIV. Oraciones varias	124
<i>Te Deum</i>	124
Himno al Espíritu Santo (<i>Veni Creator</i>)	126
Secuencia del Espíritu Santo	128
Invocaciones a Jesucristo	129
Acto de fe	132
Acto de esperanza	133
Acto de caridad	133



Oración de ofrecimiento	134
Letanías de la humildad	134
Al Espíritu Santo	136
<i>Miserere</i>	136
Antes de leer la palabra de Dios en familia	138
<i>Magnificat</i>	139
Oraciones a la Santísima Virgen	140
<i>Acuérdate</i>	140
<i>Bajo tu protección</i>	140
<i>Consagración a la Santísima Virgen</i>	141
Oración a san Miguel Arcángel	141
Oración del apóstol	142
Oración por las vocaciones a la vida sacerdotal y a la vida consagrada	142
Oración por la vocación de los hijos	143
Oración por los fieles laicos	144
Oración de los esposos	144
Oración en el aniversario de matrimonio	145
Oración por los hijos	145
Oración de los hijos	146
Oración de los novios	147
Oración en la espera de un hijo	148
Oración por los enfermos	148
Oración antes de un viaje	149
Oración por los que sufren	149
Oración en las dificultades de la vida	150
Oración para pedir la gracia de la buena muerte	150





Oración por un difunto	151
Oración por los difuntos	151
Oraciones de acción de gracias	152
XV. Oraciones en latín	153
<i>Signum Crucis</i> (Señal de la cruz)	153
<i>Gloria Patri</i> (Gloria al Padre)	153
<i>Pater Noster</i> (Padre nuestro)	153
<i>Ave, María</i> (Ave María)	154
<i>Angele Dei</i> (Angel de Dios)	154
<i>Requiem Æternam</i> (El eterno reposo)	155
<i>Ángelus Domini</i> (Ángelus)	155
<i>Regina Cæli</i>	156
<i>Salve, Regina</i>	157
<i>Sub tuum præsidium</i> (Bajo tu protección)	158
<i>Veni, Creator Spiritus</i> (Himno al Espíritu Santo)	158
<i>Veni, Sancte Spiritus</i> (Secuencia del Espíritu Santo)	159
<i>Anima Christi</i> (Alma de Cristo)	161
<i>Rosarium</i> (Rosario)	161
XVI. Las indulgencias	164
XVII. Primeros viernes de mes	174
XVIII. Primeros sábados de mes	175
XIX. El ayuno y la abstinencia	176



Presentación

La oración y los sacramentos son el alimento de la vida cristiana. Por ello, la Iglesia recomienda encarecidamente a los fieles que dediquen espacios de su tiempo a la oración, al diálogo espontáneo y familiar con Dios nuestro Señor, y susciten en su corazón actitudes de adoración, de admiración, de gratitud, de petición, de contrición.

La oración debe ser como una atmósfera que envuelva toda la vida personal, familiar y social y todo lo que constituye sus problemas cotidianos: el alimento, el amor, el trabajo, la salud, la amistad, el dolor, los acontecimientos del propio país, los del mundo y los de la Iglesia.

El Movimiento *Regnum Christi*, presenta a sus miembros este *Manual de Oraciones* como una ayuda para su oración en las diversas circunstancias de la vida y como un medio de comunión entre todos los miembros esparcidos por el mundo. En él se encuentran oraciones propias del Movimiento, otras oraciones que la

tradición de la Iglesia ha recogido a lo largo de los siglos y que han sido aprobadas y enriquecidas por los Sumos Pontífices.

Ojalá que para todos sea un estímulo para la oración personal y familiar, para la oración de los equipos y para el enriquecimiento espiritual de todos los miembros del *Regnum Christi*.



I. Al levantarse

El cristiano, en el momento en que se despierta, santifica los primeros momentos del día dando gracias a Dios y confiándole la jornada con sus trabajos, ocupaciones, preocupaciones, penas y alegrías.



INVOCACIÓN



¡Cristo, Rey nuestro!
¡Venga tu Reino!

PADRENUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el
cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

AVEMARÍA

Dios te salve, María, llena eres de gracia. El
Señor es contigo. Bendita tú eres entre
todas las mujeres, y bendito es el fruto de
tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por
nosotros, pecadores, ahora y en la hora de
nuestra muerte
Amén.

PETICIÓN INICIAL

Señor y Padre mío, inspira mis pensamientos,
palabras y acciones y acompáñalos con
tu ayuda, para que todas mis actividades
comiencen y terminen según tu voluntad y
por amor a ti. Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.



II. Ofrecimiento de obras

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Señor y Padre mío, Dios del cielo y de la tierra, Padre Creador, Hijo Redentor, Espíritu Santo Santificador. Te adoro y te amo con todo el corazón. Te doy gracias por haberme creado, por haberme redimido, por haberme llamado a la fe católica y por haberme conservado durante esta noche. Te ofrezco en este día mi oración, mi trabajo y mi cansancio, mis sufrimientos y mis alegrías; haz que todo lo haga por amor a ti y según tu voluntad. Dame firmeza en la vivencia de mi vocación cristiana, paciencia en el sufrimiento, audacia en la confesión de mi fe, sabiduría en el camino de la vida, caridad



en mis relaciones con los hombres. Líbrame del pecado y de todo mal. Que tu gracia esté siempre conmigo y con todos los que amo. Amén.

ORACIÓN A JESUCRISTO

Jesucristo, fiel amigo de mi alma y Rey supremo del *Regnum Christi*, te renuevo la ofrenda que te he hecho de mi vida, para que me enseñes a hacer tu voluntad, para que me fortalezcas en tu seguimiento, para que te imite en las virtudes cristianas, especialmente aquellas que más te agradan: la caridad, la humildad, la justicia y la rectitud. Concédeme ser un apóstol fiel y celoso de tu Iglesia y la gracia de poder anunciar en este día tu mensaje de salvación a aquellos hermanos que encuentre en mi camino. Que por la convicción con que viva mi fe católica y el ardor con que la transmita me convierta en fecundo conquistador de almas para el Reino. Amén.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Madre mía, vengo ante ti en este nuevo día a bendecirte por las cosas grandes que ha hecho en ti Dios todopoderoso, a agradecerte las gracias que me has alcanzado, a consagrarte todos mis pensamientos, palabras y obras y a pedirte tu bendición para mí y cada uno de los miembros del *Regnum Christi*.

Intercede ante Dios por nosotros que, esparcidos por el mundo, nos esforzamos por vivir la fe, la esperanza y la caridad de las que tú nos das tan admirable y alto ejemplo.

Concédeme imitar la vida de oración, de obediencia, de humildad, de fidelidad, de sacrificio y de sencillez que compartiste con tu Hijo, nuestro hermano y Señor.

Ayúdame a formar un corazón manso y humilde como el de tu Hijo Jesucristo, y alcánzame la gracia de recibirle en el sacramento de su amor con el fervor con que tú lo hacías en los años de tu soledad.

Dile a Jesús, oh Madre, cuánto le quiero amar, cuáles son mis deseos de santificación y de apostolado. Dile con qué fervor y

constancia quiero servirle en el *Regnum Christi* que ha de ser un instrumento fiel para la extensión de su Reino entre los hombres.

EXAMEN DE PREVISIÓN

Un minuto de reflexión para recordar, en presencia de Dios, tus compromisos, especialmente aquellos en los que necesitas trabajar, y para revisar la agenda del día: actividades ordinarias y extraordinarias.

* * *

III. Meditación

La oración es un diálogo personal e íntimo con Dios que ilumina y robustece en el alma y en el corazón la decisión de identificarse con la razón de ser de la propia vida: la voluntad santísima de Dios. Es una renovación desde Dios que debe abarcar los criterios, los afectos, las motivaciones y las decisiones personales.

Al iniciar la oración, actúa tu fe en la existencia del Espíritu Santo. Recuerda que Él es el «dulce Huésped del alma» y que sin Él nada sólido ni estable puede conseguirse en la obra de la santificación personal, ni en el apostolado.

En la oración participa con toda tu persona (inteligencia, voluntad, afectos, imaginación, sentimientos, problemas, debilidades, inquietudes, anhelos...) para que esos momentos de contacto personal con Dios sean fecundos para tu vida diaria y te lleven a la renovación permanente de tus criterios, motivaciones y decisiones.

El desarrollo de la oración puede ser discursivo-afectivo. Esta forma de oración consiste

en desentrañar con la inteligencia una idea o principio fundamental de la vida para profundizarlo y hacerlo personal. No es un puro ejercicio intelectual. Es una reflexión cordial, a la luz de la fe, sobre el misterio de la propia vida desde Dios. Esta profundización debe conducir a las mociones de la voluntad por las cuales el alma se une a Dios, le expresa su amor, agradece sus beneficios, pide ayuda, reconoce su condición de criatura pecadora, se entrega confiadamente, hasta culminar en la conversión del corazón, o en la decisión de vivir en delante de acuerdo con la verdad contemplada a la luz de Dios.

Puede ser también un desarrollo contemplativo: la contemplación de un misterio o de un hecho de la vida del Señor, de la Santísima Virgen o de la historia de la salvación (ver las personas, escuchar las palabras, considerar las acciones) y sus implicaciones para la propia vida, hasta llegar a los afectos y a las mociones de la voluntad que engendren la decisión de la entrega y de la imitación.

Finalmente, puede ser una oración que entrañe los tres elementos: discursivo, afectivo y contemplativo.

La elección de un desarrollo o de otro dependerá de las inspiraciones del Espíritu Santo y de las necesidades del alma, siempre bajo la guía del director espiritual.

No basta reflexionar o contemplar. La meditación es ante todo un diálogo atento y amoroso con Dios. Por ello, es necesario aprender a escuchar a Dios en el silencio del alma y explayarse con Él en un coloquio lleno de fe y amor, para entrar en un contacto personal y santificador con Él. Es en este momento cuando, bajo la luz y la fuerza del Espíritu Santo, la voluntad se conforma con la voluntad de Dios y surgen las decisiones que deben dirigir la vida.

La oración se inicia con una invocación al Espíritu Santo.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu Creador. Y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo;

haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

ACTOS PREPARATORIOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD

Estos actos se hacen en diálogo directo con Dios de manera breve y espontánea, de ser posible, sin recurrir a formas escritas.

- **Fe:** *vas a estar en la presencia de Dios, hablando con Él. No se trata de crear esta presencia porque siempre estamos en presencia de Dios, aunque no nos demos cuenta; se trata, más bien, de tomar conciencia de ella.*
- **Esperanza:** *consiste en volverte hacia Dios como tu supremo bien, tu Salvador, de quien esperas confiadamente gracia y ayuda para tu indigencia.*
- **Caridad:** *toma conciencia de que Dios, con quien estás tratando, es tu Padre, y tú, su hijo muy amado. Debes, por tanto, dirigirte a Él como un hijo a su padre.*



Adora humildemente y con todo el corazón a Dios tu Creador, de quien dependes en todo.

Da gracias por todos los beneficios recibidos y especialmente por la posibilidad que te concede de dialogar con Él.

Pide ayuda a Cristo y a María para hacer provechosamente la meditación.

DESARROLLO DE LA MEDITACIÓN

Es aconsejable que para la meditación te sirvas del Evangelio, de un comentario al Evangelio, de un libro de espiritualidad o de otra clase de escritos y notas personales; en la elección de estos medios, es de gran auxilio el consejo del director espiritual. Para ayudarte a encontrar reflexiones y aplicaciones acerca del tema de la meditación, puedes hacerte estas preguntas u otras semejantes:

1. ¿Qué me quiere decir el Señor a través de este pasaje evangélico, de estas líneas?
2. ¿Qué resonancia tiene en mi corazón?
3. ¿Qué consecuencias se siguen para mi vida?
4. ¿Por qué motivos?



5. ¿Cómo me he comportado hasta hoy en este aspecto?
6. ¿Cómo debo comportarme en adelante?
7. ¿Qué dificultades tendré que vencer?
8. ¿Qué medios debo emplear para lograrlo?

Dialoga en torno a lo anterior con el Padre, con Cristo, con la Virgen, para suscitar los afectos que muevan a la voluntad a hacer unos propósitos prácticos que sean fruto de la meditación.

CONCLUSIÓN

Se termina la meditación dando gracias a Dios por los buenos propósitos hechos y por las luces recibidas en la meditación, y pidiendo perdón por las distracciones o negligencias que se han tenido.

Para hacer un balance sobre la meditación, puedes servirte de las siguientes preguntas, o de otras semejantes:

1. ¿Hay algo en mí que no esté de acuerdo con la voluntad de Dios?
2. ¿Detesto lo que me aparta de ella?



III. MEDITACIÓN

3. ¿Deseo seguirla en todo momento por amor a Cristo y a las almas?
4. ¿Me he preparado bien para la meditación?
¿Me he puesto antes en clima de oración?
5. ¿He aprovechado todo el tiempo de la meditación, desde el principio hasta el final?
6. ¿Me he entregado a la meditación luchando contra la pereza, las distracciones, el cansancio, la dificultad?
7. ¿Mi meditación ha sido un diálogo con Cristo?
8. ¿Me he mantenido en una postura de humildad delante de Dios?



IV. Celebración eucarística

El sacrificio de Cristo, su amor hasta el límite, se actualiza en la celebración eucarística como acontecimiento de gracia. No se repite históricamente, ni sólo se recuerda con la memoria o la imaginación. En la celebración eucarística se hace presente Él, y hace actual su sacrificio, para que nos lo apropiemos y participemos de Él.

No es suficiente asistir a misa para cumplir un precepto de la Iglesia. La Iglesia nos enseña que tenemos que participar activamente. Una participación plena exige desarrollar a lo largo de ella los mismos sentimientos que tuvo Cristo al ofrecerse al Padre en la cruz por la salvación de la humanidad: glorificación de Dios, adoración, acción de gracias, reparación por el pecado, impetración de gracias. Exige también acompañar el ofrecimiento de Cristo con nuestra propia oblación a Dios. La comunión es la consumación de nuestra entrega y unión con



IV. CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Cristo, y una fuente de incomparables gracias para nuestra vida.

El cristiano que vive la misa ha de reflejar la verdad y la bondad en toda su vida temporal: familia, trabajo, sociedad, política, cultura, etc., realizándose como hombre nuevo y haciendo nuevas todas las cosas.





V. Acción de gracias después de la comunión

Durante el silencio que sigue a la comunión de los fieles, si ayudan a agradecer al Señor el don recibido, se pueden recitar las siguientes oraciones:



ORACIÓN A JESÚS CRUCIFICADO



Mírame, oh mi amado y buen Jesús, postrado a los pies de tu divina presencia. Te ruego y suplico con grande fervor de mi alma, te dignes grabar en mi corazón sentimientos vivísimos de fe, esperanza y caridad, arrepentimiento sincero de mis pecados y propósito firme de nunca más ofenderte. Mientras yo, con todo el amor y dolor de que soy capaz, considero y medito tus cinco llagas, teniendo en cuenta aquello que dijo de ti, oh mi Dios, el santo profeta David: «Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos».

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
Oh buen Jesús, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me separe de ti.
Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a ti, para que con tus santos te
alabe y te bendiga por los siglos de los siglos.
Amén.

ORACIÓN AL PADRE

Gracias te doy, Señor, Padre todopoderoso,
por todos tus beneficios y señaladamente
porque has querido admitirme a la partici-
pación del sacratísimo Cuerpo de tu divino
Hijo.
Te suplico, oh Padre clementísimo, que esta
sagrada comunión no sea para mí lazo
ni ocasión de castigo, sino intercesión

saludable para el perdón; sea armadura de mi fe, escudo de mi buena voluntad, muerte de todos mis vicios, exterminio de todos mis carnales apetitos y aumento de caridad, paciencia, verdadera humildad y de todas las virtudes; sea perfecto sosiego de mi cuerpo y de mi espíritu, firme defensa contra todos mis enemigos visibles e invisibles, perpetua unión contigo solo, mi verdadero Dios y Señor, y sello feliz de mi dichosa muerte.

Y te ruego que tengas por bien llevarme a mí, pecador, a aquel convite inefable, donde tú, con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus santos luz verdadera, satisfacción cumplida, gozo perdurable, dicha completa y felicidad perfecta. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DEL PAPA CLEMENTE XI

Creo en ti, Señor, pero ayúdame a creer con firmeza; espero en ti, pero ayúdame a esperar sin desconfianza; te amo, Señor, pero ayúdame a demostrarte que te quiero; estoy arrepentido, pero ayúdame a no volver a ofenderte.

Te adoro, Señor, porque eres mi creador y te anhelo porque eres mi fin; te alabo, porque no te cansas de hacerme el bien y me refugio en ti, porque eres mi protector.

Que tu sabiduría, Señor, me dirija y tu justicia me reprima; que tu misericordia me consuele y tu poder me defienda.

Te ofrezco, Señor, mis pensamientos, ayúdame a pensar en ti; te ofrezco mis palabras, ayúdame a hablar de ti; te ofrezco mis obras, ayúdame a cumplir tu voluntad; te ofrezco mis penas, ayúdame a sufrir por ti.

Todo aquello que quieres tú, Señor, lo quiero yo, precisamente porque lo quieres tú, como tú lo quieras y durante todo el tiempo que lo quieras.

Te pido, Señor, que ilumines mi entendimiento, que fortalezcas mi voluntad, que purifiques mi corazón y santifiques mi espíritu.

Hazme llorar, Señor, mis pecados, rechazar las tentaciones, vencer mis inclinaciones al mal y cultivar las virtudes.

Dame tu gracia, Señor, para amarte y olvidarme de mí, para buscar el bien de mi prójimo sin tenerle miedo al mundo.

Dame tu gracia para ser obediente con mis superiores, comprensivo con mis inferiores,

solícito con mis amigos y generoso con mis enemigos.

Ayúdame, Señor, a superar con austeridad el placer, con generosidad la avaricia, con amabilidad la ira, con fervor la tibieza.

Que sepa yo tener prudencia, Señor, al aconsejar, valor en los peligros, paciencia en las dificultades, sencillez en los éxitos.

Concédeme, Señor, atención al orar, sobriedad al comer, responsabilidad en mi trabajo y firmeza en mis propósitos.

Ayúdame a conservar la pureza de alma, a ser modesto en mis actitudes, ejemplar en mi trato con el prójimo y verdaderamente cristiano en mi conducta.

Concédeme tu ayuda para dominar mis instintos, para fomentar en mí tu vida de gracia, para cumplir tus mandamientos y obtener mi salvación.

Enséñame, Señor, a comprender la pequeñez de lo terreno, la grandeza de lo divino, la brevedad de esta vida y la eternidad futura.

Concédeme, Señor, una buena preparación para la muerte y un santo temor al juicio, para librarme del infierno y obtener tu gloria.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

OFRECIMIENTO

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer. Tú me lo diste; a ti, Señor, lo torno. Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad. Dame tu amor y tu gracia, que esto me basta.

ORACIÓN A CRISTO REY

Oh Cristo Jesús, te reconozco por Rey universal. Todo cuando existe ha sido creado por ti. Ejerce sobre mí todos tus derechos. Renuevo mis promesas del bautismo, renunciando a Satanás, a sus seducciones y a sus obras, y prometo vivir como buen cristiano. Muy en particular me comprometo a hacer triunfar, según mis medios, los derechos de Dios y de tu Iglesia.

Jesucristo, te ofrezco mis pobres acciones para obtener que todos los corazones reconozcan y vivan tu mensaje de paz, de justicia y de amor.

ORACIÓN POR EL PAPA

Oh Jesús, Rey y Señor de la Iglesia: renuevo en tu presencia mi adhesión incondicional a tu Vicario en la tierra, el Papa. En él tú has querido mostrarnos el camino seguro y cierto que debemos seguir en medio de la desorientación, la inquietud y el desasosiego. Creo firmemente que por medio de él tú nos gobiernas, enseñas y santificas, y bajo su cayado formamos la verdadera Iglesia: una, santa, católica y apostólica. Concédeme la gracia de amar, vivir y propagar como hijo fiel sus enseñanzas. Cuida su vida, ilumina su inteligencia, fortalece su espíritu, defiéndelo de las calumnias y de la maldad. Aplaca los vientos erosivos de la infidelidad y la desobediencia, y concédenos que, en torno a él, tu Iglesia se conserve unida, firme en el creer y en el obrar, y sea así el instrumento de tu redención. Así sea.

ORACIÓN POR EL DIRECTOR GENERAL

Jesucristo, Rey supremo de la Legión y del *Regnum Christi*, dignate infundir en el corazón de nuestro director general todas aquellas



virtudes propias de tu divino Corazón, principalmente la prudencia, la fortaleza y la caridad; y llénalo de tu luz para que pueda regirlos y gobernarlos de la manera que más convenga para la salvación de las almas y el triunfo de tu Reino. Así sea.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

¡Oh Jesús, Pastor eterno de las almas!
Dígnate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada.

Señor, gemimos en la orfandad.

Danos vocaciones, danos sacerdotes,
religiosos y almas consagradas santos.

Te lo pedimos por la inmaculada Virgen
María de Guadalupe, tu dulce y Santa
Madre.

¡Oh Jesús danos sacerdotes, religiosos y almas
consagradas según tu corazón! Amén.

VERSIÓN PARA FUERA DE MÉXICO

¡Oh Jesús, Pastor eterno de las almas!
Dígnate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada.





Señor, gemimos en la orfandad.
Danos vocaciones, danos sacerdotes,
religiosos y almas consagradas santos.
Te lo pedimos por la inmaculada Virgen
María, tu dulce y Santa Madre.
¡Oh Jesús danos sacerdotes, religiosos y almas
consagradas según tu corazón! Amén.

* * *



VI. Saludo a la Santísima Virgen

El saludo a la Santísima Virgen se reza dos veces al día: en la mañana hacia las doce del mediodía, y en la tarde hacia las seis. El Ángelus se reza todo el año, excepto en el tiempo pascual. El Regina cæli, desde el domingo de pascua hasta mediodía del sábado de Pentecostés, inclusive.

EL ÁNGELUS

- V** El ángel del Señor anunció a María.
R Y concibió del Espíritu Santo.
V Dios te salve, María, llena eres de gracia.
El Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
R Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.
V He aquí la esclava del Señor.

℞ Hágase en mí según tu palabra.

℣ Dios te salve, María...

℣ Y el Verbo se hizo carne.

℞ Y habitó entre nosotros.

℣ Dios te salve, María...

℣ Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

℞ para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

℞ Oremos:

Te pedimos, Señor, infundas tu gracia en nuestras mentes, para que los que hemos conocido por el mensaje del ángel el misterio de la encarnación de tu Hijo, seamos conducidos a la gloria de la resurrección, por los méritos de su cruz y pasión. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

℞ Amén.

℣ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

℞ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. *(Tres veces)*

REGINA CÆLI

℣ Alégrate, Reina del cielo, aleluya.

℞ Porque Aquel a quien mereciste llevar en tu seno, aleluya.

- V** Ha resucitado como lo predijo, aleluya.
R Intercede por nosotros ante Dios, aleluya.
V Gózate y alégrate, María virgen, aleluya.
R Porque en verdad el Señor ha resucitado, aleluya.
V Oremos:
Oh Dios, que has llenado de alegría al mundo con la resurrección de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, concédenos por intercesión de su madre la Virgen María, el llegar a poseer la dicha de la vida inmortal. Por Cristo nuestro Señor.
R Amén.
V Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. *(Tres veces)*

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Ángel del Señor, que eres mi custodio: puesto que la providencia soberana me encomendó a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérrame en este día. Amén.

VII. Rosario

En el Movimiento Regnum Christi se honra a la Santísima Virgen María de una manera particular, mediante el rezo individual o comunitario del rosario, siguiendo la tradición de la Iglesia y las exhortaciones de los Sumos Pontífices.

A fin de evitar la rutina, procura contemplar con amor, serenidad y reflexión los principales hechos salvíficos de la vida de Cristo, desde la concepción virginal hasta los momentos culminantes de su pasión, muerte y resurrección, viéndolos a través del corazón de aquella que estuvo más cerca de Él.

Procura conjugar en el rezo del rosario la contemplación de los misterios con la actitud filial, la alabanza en el paso de las avemarías, la adoración en los glorias, la admiración e impetración en las letanías, para que todo él rezuma confianza y amor a María.

Para incrementar la atención y el fervor, presenta a María aquellas intenciones que lles más dentro del corazón.

ROSARIO EN PRIVADO

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ORACIÓN INICIAL

Señor mío, Jesucristo,
Dios y hombre verdadero.
Creador y Redentor mío,
por ser tú quien eres,
y porque te amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón haberte ofendido.
Quiero y propongo firmemente
confesarme a su tiempo.
Ofrezco mi vida, obras y trabajos
en satisfacción de mis pecados.
Y confío en tu bondad y misericordia infinita,
que me los perdonarás y me darás la gracia
para no volver a ofenderte. Amén.

Se enuncian los misterios para la contemplación y se formula alguna intención personal.

MISTERIOS DE GOZO (LUNES Y SÁBADO)

1. La encarnación del Hijo de Dios.
2. La visitación de nuestra Señora a santa Isabel.
3. El nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.
4. La presentación del Señor en el templo.
5. El Niño perdido y hallado en el templo.

MISTERIOS DE LUZ (JUEVES)

1. El bautismo del Señor en el Jordán.
2. La autorrevelación de Jesucristo en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios y la llamada a la conversión.
4. La transfiguración del Señor.
5. La institución de la Eucaristía.

MISTERIOS DE DOLOR (MARTES Y VIERNES)

1. La oración de Jesús en el huerto.
2. La flagelación de nuestro Señor Jesucristo.
3. La coronación de espinas.
4. Jesús carga con la cruz.
5. Jesús es crucificado.

MISTERIOS DE GLORIA
(MIÉRCOLES Y DOMINGO)

1. La gloriosa resurrección del Señor.
2. La admirable ascensión del Señor a los cielos.
3. La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles.
4. La asunción de la Santísima Virgen a los cielos.
5. La coronación de nuestra Señora, Madre de la Iglesia.

En cada misterio se reza un padrenuestro, diez avemarías y un gloria.

Terminado el quinto misterio se rezan de pie un padrenuestro, tres avemarías y un gloria por las intenciones del Papa.

Al finalizar estas oraciones se reza la salve.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos gimiendo y llorando

en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra. Vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

A continuación se rezan de rodillas las letanías.

LETANÍAS LAURETANAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial.

Ten piedad de nosotros.

Dios Hijo redentor del mundo.

Dios Espíritu Santo.
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios.
Santa María.

Ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios.
Santa Virgen de las vírgenes.
Madre de Cristo.
Madre de la Iglesia.
Madre de la divina gracia.
Madre purísima.
Madre castísima.
Madre virginal.
Madre inmaculada.
Madre amable.
Madre admirable.
Madre del buen consejo.
Madre del Creador.
Madre del Salvador.
Madre de la Legión y del *Regnum Christi*.
Virgen prudentísima.
Virgen digna de veneración.
Virgen digna de alabanza.
Virgen poderosa.
Virgen clemente.
Virgen fiel.
Espejo de justicia.
Trono de sabiduría.

Causa de nuestra alegría.
Vaso espiritual.
Vaso digno de honor.
Vaso insigne de devoción.
Rosa mística.
Torre de David.
Torre de marfil.
Casa de oro.
Arca de la alianza.
Puerta del cielo.
Estrella de la mañana.
Salud de los enfermos.
Refugio de los pecadores.
Consuelo de los afligidos.
Auxilio de los cristianos.
Reina de los ángeles.
Reina de los patriarcas.
Reina de los profetas.
Reina de los apóstoles.
Reina de los mártires.
Reina de los confesores.
Reina de las vírgenes.
Reina de todos los santos.
Reina concebida sin pecado original.
Reina elevada al cielo.
Reina del santísimo rosario.
Reina de la familia.

Reina de la paz.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, perdónanos Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, escúchanos Señor.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de las promesas de Cristo

Oremos:

Oh Dios, cuyo Hijo Unigénito nos alcanzó el premio de la salvación eterna con su vida, muerte y resurrección; te pedimos nos concedas que al venerar los misterios del rosario de la bienaventurada Virgen María, vivamos sus enseñanzas y alcancemos las promesas que en ellos se contienen. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Si se reza por la tarde, se termina con el Ángelus o con el Regina cæli (Cf. pág. 37 y ss.).

ROSARIO EN EQUIPO

Cuando se reza el rosario en equipo, lo inicia el guía, quien enuncia cada uno de los misterios y

la intención general; cinco de los participantes pueden presentar las intenciones por las que el equipo quiere ofrecer cada uno de los misterios.

Terminado el quinto misterio se rezan, de pie, un padrenuestro, tres avemarías y un gloria por las intenciones del Papa.

Al finalizar estas oraciones se reza la salve.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: Señor mío, Jesucristo,

Participantes: Dios y hombre verdadero.

Creador y Redentor mío,

por ser tú quien eres,

y porque te amo sobre todas las cosas,

me pesa de todo corazón haberte ofendido.

Quiero y propongo firmemente

confesarme a su tiempo.

Ofrezco mi vida, obras y trabajos

en satisfacción de mis pecados.

Y confío en tu bondad y misericordia infinita

que me los perdonarás y me darás la gracia

para no volver a ofenderte. Amén.

Guía: Ofreceremos el rosario por...

Después de cada pasaje bíblico, alguno de los participantes puede decir la intención particular.

MISTERIOS DE GOZO (LUNES Y SÁBADO)

Guía: Los misterios del rosario que hoy vamos a contemplar son los gozosos.

Guía: Primer misterio: La encarnación del Hijo de Dios.

Lector: «Entonces María dijo: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (*Lc 1, 38*).

Guía: Segundo misterio: La visitación de nuestra Señora a santa Isabel.

Lector: «Y María, entrando en casa de Zacarías, saludó a Isabel» (*Lc 1, 40*).

Guía: Tercer misterio: El nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Lector: «Y María dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre» (*Lc 2, 7*).

Guía: Cuarto misterio: La presentación del Señor en el templo.

Lector: «María y José llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor» (*Lc 2, 22*).

Guía: Quinto misterio: El Niño perdido y hallado en el templo.

Lector: «Después de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores» (*Lc 2, 46*).

Guía: *Oraciones por las intenciones del Papa, la salve, letanías lauretanas a la Santísima Virgen María (Cf. pág. 44 y ss.).*

MISTERIOS DE LUZ (JUEVES)

Guía: Los misterios del rosario que hoy vamos a contemplar son los luminosos.

Guía: Primer misterio: El bautismo del Señor en el Jordán.

Lector: «Y vino una voz del cielo que decía: Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto» (Mt 3, 17).

Guía: Segundo misterio: La autorrevelación de Jesucristo en las bodas de Caná.

Lector: «En Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en Él» (Jn 2, 11).

Guía: Tercer misterio: El anuncio del Reino de Dios y la llamada a la conversión.

Lector: «Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: “Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios; convertíos y creed en el Evangelio”» (Mc 1, 15).

Guía: Cuarto misterio: La transfiguración del Señor.

Lector: «Mientras oraba se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz» (*Lc 9, 29; Mt 17, 2*).

Guía: Quinto misterio: La institución de la Eucaristía.

Lector: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre» (*Jn 6, 51*).

Guía: *Oraciones por las intenciones del Papa, la salve, letanías lauretanas a la Santísima Virgen María (Cf. pág. 44 y ss.)*

MISTERIOS DE DOLOR (MARTES Y VIERNES)

Guía: Los misterios del rosario que hoy vamos a contemplar son los de dolor.

Guía: Primer misterio: La oración de Jesús en el huerto.

Lector: «Y sumido en agonía, insistía más en su oración» (*Lc 22, 44*).

Guía: Segundo misterio: La flagelación de nuestro Señor Jesucristo.

Lector: «Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó azotarle» (Jn 19, 1).

Guía: Tercer misterio: La coronación de espinas.

Lector: «Los soldados trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza» (Jn 9, 2).

Guía: Cuarto misterio: Jesús carga con la cruz.

Lector: «Y Jesús, cargando su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario» (Jn 19, 17).

Guía: Quinto misterio: Jesús es crucificado.

Lector: «Lo crucificaron y con Él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio» (Jn 19, 18).

Guía: *Oraciones por las intenciones del Papa, la salve, letanías lauretanas a la Santísima Virgen María (Cf. pág. 44 y ss.).*

MISTERIOS DE GLORIA (MIÉRCOLES Y DOMINGOS)

Guía: Los misterios del rosario que hoy vamos a contemplar son los gloriosos.

Guía: Primer misterio: La gloriosa resurrección del Señor.

Lector: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí; ha resucitado» (Lc 24, 5-6).

Guía: Segundo misterio: La admirable ascensión del Señor a los cielos.

Lector: «Mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo» (*Lc* 24, 51).

Guía: Tercer misterio: La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles.

Lector: «Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo» (*Hch* 2, 3-4).

Guía: Cuarto misterio: La asunción de la Santísima Virgen a los cielos.

Lector: «¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (*Lc* 1, 45).

Guía: Quinto misterio: La coronación de nuestra Señora, Madre de la Iglesia.

Lector: «Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (*Ap* 12, 1).

Guía: *Oraciones por las intenciones del Papa, la salve, letanías lauretanas a la Santísima Virgen María (Cf. pág. 44 y ss.).*

Las oraciones por las intenciones del Papa y la salve se rezan de pie, las letanías de rodillas.

Guía: Por las intenciones del Papa: Padre nuestro...

Cuando se va a recibir la bendición eucarística con el rezo de las letanías de todos los santos, se omiten la salve y las letanías lauretanas, pero no la oración por las intenciones del Santo Padre.

VIII. Visita a la Eucaristía y comunión espiritual

Ir al Sagrario es ir a dialogar cordialmente con Cristo, hacer un acto de presencia ante el Redentor, poner en sus manos los esfuerzos y la voluntad de entrega, aprender las lecciones que el Señor me ofrece en el sacramento. De esos breves contactos con Jesucristo en la Eucaristía deben brotar la gratitud, el aliento en la lucha, la confianza y la alegría de estar con Él, el deseo de imitarle.

Se hace preferentemente una oración espontánea y personal, donde se renueven la fe, esperanza y caridad; se pide por la Iglesia, el Papa, el Movimiento y el mundo, y por todas las necesidades personales, familiares o de otro tipo.

Cuando no es posible visitar a Jesucristo en el Sagrario de alguna iglesia, se puede hacer una comunión espiritual, usando esta fórmula u otra semejante:

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Quédate conmigo y no permitas que me separe de ti.

* * *

IX. Oraciones para iniciar y terminar algunos actos

ANTE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Al iniciar

V En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R Amén.

Al terminar

V Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R Amén.

Y se dicen las jaculatorias cristológica y mariana.

V ¡Cristo, Rey nuestro!

R ¡Venga tu Reino!

V Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.

R Ruega por nosotros. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

AL INICIAR Y TERMINAR OTRAS ACTIVIDADES

Al iniciar

V En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V Ven, Espíritu Santo.

R Llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V Envía tu Espíritu Creador.

R Y renueva la faz de la tierra.

V Oremos:

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Cristo nuestro Señor.

R Amén.

V Dios te salve, María, llena eres de gracia. El Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

R Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

V Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

V ¡Cristo, Rey nuestro!

R ¡Venga tu Reino!

V Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.

R Ruega por nosotros. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Al terminar

V Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R Amén.

V ¡Cristo, Rey nuestro!

R ¡Venga tu Reino!

V Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.

R Ruega por nosotros. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ANTES Y DESPUÉS DE COMER

Al iniciar

V En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

V Padre nuestro,

R que estás en el cielo,
 santificado sea tu nombre;
 venga a nosotros tu Reino;
 hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
 Danos hoy nuestro pan de cada día;
 perdona nuestras ofensas,
 como también nosotros perdonamos
 a los que nos ofenden;
 no nos dejes caer en la tentación,
 y líbranos del mal.

V Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que dados por tu bondad vamos a tomar. Por Cristo nuestro Señor.

R Amén.

Al terminar

V Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R Amén.

V Las almas de los difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.



R Así sea.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ORACIÓN PARA SANTIFICAR EL TRABAJO

Oh Dios, que has llamado a los hombres a cooperar, mediante el trabajo diario, al designio inmenso de tu creación; concédenos desarrollar nuestra actividad con espíritu cristiano, para que, haciéndola con perfección y por amor a ti, nos sirva para santificarnos, glorificándote, colaborando con tu obra en el mundo, y sirviendo a nuestros hermanos. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

AL SALIR O VOLVER A CASA

Al besar la Biblia o el Crucifijo se dice la siguiente jaculatoria:

Señor, aumenta mi fe.

* * *





X. Oraciones de la noche

Al término de la jornada, el cristiano da gracias a Dios por los dones que le han sido concedidos. Pide perdón por no haberlos usado bien (balance). Invoca la protección divina para la noche, abandonándose en las manos de Dios.

El balance es un medio eficaz para que el hombre pueda constatar en aquellas áreas de su comportamiento que más le interesen, sus progresos o deficiencias. La práctica de examinarse a la luz de Dios con rigor y sinceridad, ayuda a mantener un proceso de superación y perfeccionamiento.

El balance debe ser, ante todo, un encuentro consigo mismo y con Dios, en un clima de oración y de diálogo con Jesucristo. El tema de este diálogo es el cumplimiento de la voluntad de Dios sobre la propia vida y el modo concreto en que se está realizando.

Comienza el balance invocando el auxilio del Espíritu Santo para poder examinar la conciencia a la luz de Dios y agradeciéndole de co-



razón las luces y gracias que precedentemente te ha otorgado.

Pasa después a analizar los aspectos positivos y negativos de tu fidelidad a Dios, confrontándolos con el ejemplo de Jesucristo y lo que el Espíritu Santo te pide.

Practica la humildad y el espíritu de compunción, reconociendo con absoluta sinceridad los fallos y progresos que hayas encontrado. Al final, pide humildemente perdón por los fallos que has tenido, proponte con firmeza rectificar aquellos puntos en que te has apartado de la voluntad de Dios e invoca el auxilio del Señor para reemprender el camino sin desalientos, sereno y confiado en su gracia.

EL BALANCE

Petición de luz

Señor y Dios mío, te doy gracias por los innumerables beneficios que me has concedido y muy especialmente por haberme creado, redimido, llamado a la fe católica y elegido para ser apóstol entre mis hermanos, por haberme librado de tantos peligros de

alma y cuerpo. Ilumina mi entendimiento para que reconozca mis culpas y concédeme la gracia de un verdadero dolor y una sincera enmienda.

Se proponen algunas preguntas para ayudarte a hacer el balance diario, pero es aconsejable que, ayudado por tu director espiritual, formules algunas preguntas que respondan mejor y más directamente a tu propia situación espiritual y apostólica. También puedes utilizar como guía la hoja de compromisos con Cristo.

1. ¿Vivo con la conciencia de ser hijo de Dios, de llevar impreso en el alma el sello de esta realidad? ¿Me comporto como hijo bueno y fiel? ¿Hay algo en especial de lo que Dios, mi Padre, puede estar satisfecho, o de lo que puede estar descontento? ¿He buscado hacer la voluntad de Dios en los diversos actos del día? ¿He puesto esta intención en ellos?
2. ¿He hecho con sinceridad, esfuerzo y fervor mis compromisos de vida espiritual?
3. ¿He cumplido mis deberes de estado [como hijo(a), como estudiante, como padre, como madre, como esposo(a), etc.], con honestidad y responsabilidad, con espíritu de

- servicio? ¿He buscado más la gloria de Dios y el bien de los demás que mis propios intereses personales?
4. ¿He vivido la caridad cristiana en pensamientos, palabras, actitudes y obras, haciendo el bien a los demás, contribuyendo a hacerlos felices, especialmente a los más cercanos, siendo paciente, no hablando mal de ellos, no guardando rencor, perdonando, ayudando en las ocasiones que se me han presentado, según mis posibilidades?
 5. ¿Cómo he vivido mi condición de apóstol? ¿He puesto los medios y he aprovechado las ocasiones que se me han presentado para ganar almas para Cristo? ¿Tengo unos objetivos apostólicos claros y me he esforzado por conseguirlos? ¿He sido generoso en la donación de mi tiempo y de mis bienes para hacer avanzar los intereses de Jesucristo?
 6. ¿Qué omisiones ha habido en mi conducta en este día?
 7. ¿He cuidado la formación delicada de mi conciencia?
 8. ¿Conozco mi defecto dominante? (Falta de piedad, orgullo, amor propio, vanidad, pereza, crítica negativa, envidia, gula, falta de caridad, frivolidad y superficialidad, sen-

sualidad, omisión, irresponsabilidad en el trabajo, individualismo, indiferencia ante el bien común, entre otros). ¿Qué he hecho hoy para superarme?

9. ¿Qué ha sido lo más positivo de este día?
10. ¿Qué ha sido lo más negativo de este día?

Se termina el balance dedicando unos momentos al diálogo cordial y lleno de confianza con el Señor para agradecerle los logros alcanzados y para pedirle perdón por los fallos reconocidos, y su ayuda para mejorar al día siguiente. Después se rezan las oraciones que siguen. El sentido del rezo del Credo es el de profesar cada día con mayor conciencia la fe católica y pedirle a Dios la gracia de testimoniarla abiertamente y permanecer fiel a ella en toda su integridad hasta el fin de la vida.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo,
 santificado sea tu nombre;
 venga a nosotros tu reino;
 hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
 Danos hoy nuestro pan de cada día;
 perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

AVEMARÍA

Dios te salve, María, llena eres de gracia. El
Señor es contigo. Bendita tú eres entre
todas las mujeres, y bendito es el fruto de
tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por
nosotros, pecadores, ahora y en la hora de
nuestra muerte.

Amén.

CREDO

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios,
 Luz de Luz,
 Dios verdadero de Dios verdadero,
 engendrado, no creado,
 de la misma naturaleza del Padre,
 por quien todo fue hecho;
 que por nosotros, los hombres,
 y por nuestra salvación
 bajó del cielo,

En las palabras que siguen hasta «se hizo hombre», todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo
 se encarnó de María, la Virgen,
 y se hizo hombre;
 y por nuestra causa fue crucificado
 en tiempos de Poncio Pilato;
 padeció y fue sepultado,
 y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
 y subió al cielo,
 y está sentado a la derecha del Padre;
 y de nuevo vendrá con gloria
 para juzgar a vivos y muertos,
 y su reino no tendrá fin.
 Creo en el Espíritu Santo,
 Señor y dador de vida,



que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,

que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.

Amén.



ORACIÓN PARA ANTES DE DORMIRSE



Visita, Señor, esta habitación; aleja de ella las
insidias del enemigo; que tus santos ángeles
habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu
bendición permanezca siempre con nosotros.
Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

* * *



XI. Sacramento de la reconciliación

No hay pecado que no pueda ser perdonado, si nos acercamos al trono de la misericordia con un corazón contrito y humillado. Ningún mal es más poderoso que la infinita misericordia de Dios.

La confesión frecuente, recomendada por la Iglesia, aumenta el justo conocimiento propio, hace crecer la humildad cristiana, ayuda a desarraigar las malas costumbres, aumenta la delicadeza de conciencia, evitando caer en la tibieza o en la indolencia, fortalece la voluntad y conduce al alma a un constante esfuerzo para perfeccionar en sí misma la gracia del bautismo y a una identificación más íntima con Jesucristo; asimismo, ayuda a afianzar la experiencia de la propia impotencia en el orden sobrenatural y a confiar plenamente en la gracia de Dios nuestro Señor.

Consciente de la necesidad permanente de la conversión del corazón para la realización plena de la voluntad de Dios sobre tu vida, acude pe-

riódicamente al sacramento de la reconciliación, haciendo de él un encuentro vital y renovador con Cristo y con la Iglesia.

Acércate al sacerdote –en la medida de lo posible a un confesor fijo– actuando tu fe en la presencia y en la acción santificadora de Jesucristo, con sencillez y humildad. Expón tus faltas con orden, brevedad, propiedad, claridad e integridad. Acepta con espíritu sobrenatural las orientaciones del confesor y procura cumplir la penitencia con verdadero espíritu de reparación, lo antes posible. Ofrece, además, tus obras y trabajos diarios en satisfacción por tus pecados.

Agradece a Dios nuestro Señor el don de su perdón y de su amistad, con un propósito de enmienda alentado por el amor y el santo temor de Dios, y con una vida de mayor fidelidad a la misión encomendada.

EL EXAMEN DE CONCIENCIA

A continuación, y sin proponerlo como algo exhaustivo y mucho menos obligatorio, se ofrecen como ayuda unos puntos de examen para la confesión, tomados del ritual de la penitencia.

Puedes servirte de ellos o de otros que sean más apropiados a tus necesidades personales.

ORACIÓN PARA PEDIR AYUDA

Señor y Dios mío, que conoces el corazón de cada hombre, dame la gracia de examinar sinceramente y conocer verdaderamente el mío, de manera que descubra todos mis pecados, a fin de que, confesándome bien, y enmendándome de ellos, merezca tu perdón y gracia en la tierra y la vida eterna en el cielo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

I

1. ¿Voy al sacramento de la penitencia con sincero deseo de purificación, renovación de la vida y amistad más profunda con Dios, o, por el contrario, lo considero como una carga que se ha de recibir muy raras veces?
2. ¿Me olvidé o callé a propósito en las pasadas confesiones algún pecado grave?
3. ¿Cumplí la penitencia que me fue impuesta? ¿Reparé las injusticias que acaso come-

tí? ¿Me esforcé en llevar a la práctica los propósitos de enmendar mi vida según el Evangelio?

II

1. ¿Tiende mi corazón a Dios, de manera que en verdad lo ame sobre todas las cosas en el cumplimiento fiel a sus mandamientos, como un hijo ama a su padre, o, por el contrario, vivo obsesionado por las cosas temporales? ¿Obro en mis cosas con recta intención?
2. ¿Es firme mi fe en Dios, que me habló por medio de su Hijo? ¿Me adhiero firmemente a la doctrina de la Iglesia? ¿Tengo interés en mi formación cristiana escuchando la palabra de Dios, ilustrando mi fe con lecturas apropiadas, participando activamente en las actividades de formación y evitando cuanto pueda dañar mi fe? ¿He profesado siempre con vigor y sin temores mi fe en Dios? ¿He manifestado mi condición de cristiano en la vida pública y privada?
3. ¿He rezado por la mañana y por la noche? Mi oración, ¿es auténtica conversación –de mente y corazón– con Dios o un puro rito exterior?

- ¿He ofrecido a Dios mis trabajos, dolores y gozos? ¿Recurro a Él en mis tentaciones?
4. ¿Tengo reverencia hacia el nombre de Dios, o le ofendo con blasfemias, falsos juramentos, usando su nombre en vano? ¿Me he conducido irreverentemente con la Virgen María y los santos?
 5. ¿Guardo los domingos y días de fiesta de la Iglesia participando activa, atenta y piadosamente en la celebración eucarística? ¿He cumplido el precepto anual de la confesión y comunión pascual?
 6. ¿Tengo, quizá, otros «dioses», es decir: cosas por las que me preocupo y en las que confío más que en Dios, como son las riquezas, las supersticiones, el espiritismo o cualquier forma de inútil magia?
 7. ¿Dedico al negocio de mi santificación cristiana y al de mi vocación de apóstol, la atención y el esfuerzo que dedico a mis negocios o a otras actividades personales o sociales?

III

1. ¿Tengo auténtico amor a mi prójimo, o abuso de mis hermanos usándolos para mis fines y portándome con ellos como no

- quisiera que se portasen conmigo? ¿Los he escandalizado gravemente con palabras o con obras?
2. ¿He contribuido, en el seno de mi familia al bien y a la alegría de los demás con mi paciencia y verdadero amor?
 3. ¿Comparto mis bienes con quienes son más pobres que yo? ¿Me preocupo por los más débiles y necesitados, o, por el contrario, desprecio a mi prójimo?
 4. ¿Realizo en mi vida la misión que acepté en mi confirmación y ratifiqué en mi incorporación al *Regnum Christi*? ¿Tengo celo apostólico? ¿Participo en las obras de apostolado del Movimiento? ¿Colaboro en las actividades del equipo siempre que ello me es posible? ¿He tratado de remediar, según mis posibilidades, las necesidades de la Iglesia, del Movimiento, del mundo? ¿He orado por ellas, especialmente por la unidad de la Iglesia, la evangelización de los hombres, la conservación y prosperidad del Movimiento, el aumento de las vocaciones a la vida sacerdotal y a la vida consagrada, la realización de la paz y de la justicia?
 5. ¿Soy generoso en la aportación de los talentos que Dios me ha dado (cualidades

- personales, capacidad de iniciativa, tiempo, recursos económicos, contactos profesionales, etc.) para apoyar los apostolados del *Regnum Christi* y el bien general de la Iglesia?
6. ¿Valoro lo que significa la salvación de una sola alma? ¿He hecho todo lo posible para acercar a Dios y a la Iglesia a mi familia y conocidos? ¿He ofrecido a otras personas la oportunidad de formar parte del *Regnum Christi* como un medio para crecer en su vida cristiana y colaborar con la misión evangelizadora de la Iglesia?
 7. ¿Me preocupo por el bien y la prosperidad de la comunidad humana en la que vivo, o me paso la vida preocupado tan sólo por mí mismo? ¿Participo, según mis posibilidades, en la promoción de la justicia, la honestidad de las costumbres, la concordia y la caridad de la convivencia? ¿He cumplido con mis deberes cívicos? ¿He pagado mis impuestos?
 8. ¿En mi trabajo o empleo soy justo, laborioso, honesto, prestando con amor mi servicio a la sociedad? ¿He dado a mis obreros, empleados o sirvientes el justo salario? ¿He cumplido mis promesas y contratos?

9. ¿He prestado a las legítimas autoridades la obediencia y el respeto debidos?
10. Si tengo algún cargo o ejerzo alguna autoridad, ¿los uso para mi utilidad personal o para el bien de los demás, con espíritu de servicio?
11. ¿He mantenido la verdad y la fidelidad, o he perjudicado a alguien con palabras falsas, con calumnias, mentiras o la violación de algún secreto?
12. ¿He producido algún daño a la vida, la integridad física, la fama, el honor o los bienes de otros? ¿He procurado o inducido al aborto? ¿He odiado a alguien? ¿Me siento separado de alguien por riñas, injurias, ofensas, resentimientos o enemistades? Si he calumniado a alguien, ¿he reparado la injuria? ¿He hablado mal de alguien, poniendo en evidencia sus defectos o limitaciones? ¿He pensado mal del prójimo?
13. ¿He robado o deseado injusta o desordenadamente cosas de otros, o les he infligido algún daño? ¿He restituido o reparado ese daño?
14. Si alguien me ha injuriado, ¿me he mostrado dispuesto a la paz y a conceder, por amor a Cristo, el perdón, o mantengo deseos de odio y venganza?

15. ¿He omitido, por egoísmo, algo que debería haber hecho en justicia por mi prójimo?

IV

1. ¿Cuál es la dirección fundamental de mi vida? ¿Me anima la esperanza de la vida eterna? ¿Me esfuerzo en avanzar en la vida espiritual por medio del cumplimiento fiel de mis compromisos de vida espiritual: oración, lectura y meditación de la Palabra de Dios, participación en los sacramentos, retiro mensual, mortificación? ¿Estoy esforzándome en domar mis vicios, mis inclinaciones y pasiones malas: la envidia, la gula en las comidas y bebidas, la pereza, la avaricia, la ira? ¿Me he levantado contra Dios por soberbia o jactancia, o he despreciado a los demás sobreestimándome a mí mismo? ¿He impuesto mi voluntad a los demás en contra de su voluntad y derechos?
2. ¿Qué uso he hecho de mi tiempo, de mis fuerzas, de los dones que Dios me dio? ¿Los he usado para superarme y perfeccionarme a mí mismo, según el querer de Dios, o para mi provecho egoísta y exclusivo? ¿He vivido ocioso o he sido perezoso?

3. ¿He soportado con serenidad y paciencia los dolores y contrariedades de la vida? ¿He mortificado mi cuerpo para ayudar a completar «lo que falta a la pasión de Cristo»? ¿He observado la ley del ayuno y la abstinencia?
4. ¿He mantenido mis sentidos y todo mi cuerpo en la pureza y en la castidad como templo que es del Espíritu Santo, llamado a resucitar en la gloria, y como signo del amor fiel que Dios profesa a los hombres, signo que adquiere toda su luz en el matrimonio? ¿He manchado mi carne con la fornicación, con la impureza, con palabras o pensamientos indignos, con torpes acciones o deseos? ¿He mantenido conversaciones, hecho lecturas o asistido a espectáculos o diversiones contrarios a la honestidad humana y cristiana? ¿He incitado al pecado a otros con mi falta de decencia?
5. ¿He actuado alguna vez contra mi conciencia, por temor o hipocresía?
6. ¿He tratado de actuar dentro de la verdadera libertad de los hijos de Dios, según la ley del espíritu, o soy siervo de mis pasiones?

V

PREGUNTAS PARTICULARES

Para los hijos:

¿He sido obediente con mis padres, manifestándoles respeto y prestándoles ayuda en sus necesidades espirituales y temporales?

Para los padres:

¿Me preocupo de educar cristianamente a mis hijos, ayudándoles con el ejemplo y ejerciendo mi autoridad con justicia y caridad? ¿Soy fiel a mi cónyuge en el corazón y en la vida? ¿He observado la ley moral en el uso del matrimonio?

RITO DE LA PENITENCIA

Acogida del penitente

El sacerdote y el penitente dicen juntos:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El sacerdote invita a la confianza en el perdón de Dios.

V Dios, que ha iluminado nuestros corazones con la luz del Espíritu Santo, te conceda un verdadero conocimiento de tus pecados y de su misericordia.

R Amén.

A continuación, se hace la confesión, seguida de algunas recomendaciones del sacerdote y de la imposición de la penitencia. El penitente reza el acto de contrición (puede usarse esta fórmula u otra semejante):

Acto de contrición

R Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador y Redentor mío; por ser tú quien eres y porque te amo sobre todas las cosas, me arrepiento de todo corazón de todo lo malo que he hecho y de todo lo bueno que he dejado de hacer, porque pecando te he ofendido a ti, que eres el sumo bien y digno de ser amado sobre todas las cosas. Ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de mis pecados. Propongo firmemente con la ayuda de tu gracia, hacer penitencia, no

volver a pecar y huir de las ocasiones de pecado. Señor, por los méritos de tu pasión y muerte, apiádate de mí, y dame tu gracia para nunca más volver a ofenderte. Amén.

Absolución

V Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo el mundo por la muerte y resurrección de su Hijo, y derramó al Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Y yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R Amén.

Despedida

V Da gracias al Señor porque es bueno.

R Porque es eterna su misericordia.

V Vete en paz y anuncia a los hombres las maravillas de Dios, que te ha salvado.

XII. *Vía crucis*

El vía crucis, como ejercicio espiritual de gran arraigo en la piedad tradicional de la Iglesia católica, pretende reavivar en la mente y en el corazón la contemplación de los momentos supremos de la entrega de Cristo por nuestra redención, propiciando actitudes íntimas y cordiales de compunción de corazón, confianza, gratitud, generosidad e identificación con Cristo.

Esta forma de meditación, casi escenificada y alternada con cantos y oraciones, te ayuda no sólo a recordar los sufrimientos de Cristo, sino a descubrir, en cierta medida, la profundidad, la dramaticidad, el misterio sumamente complejo, donde el dolor humano en su más alto grado, el pecado humano en su más trágica repercusión, el amor en su expresión más generosa y más heroica, la muerte en su más cruel victoria y en su definitiva derrota, adquieren la evidencia más impresionante.

INTRODUCCIÓN

Guía: Oremos:

El que preside: Padre santo, mira benigno a quienes junto a Jesús, nuestro Redentor, nos disponemos a recorrer, paso a paso, el camino luminoso de la cruz. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

O bien:

Oh Dios, mira benigno a quienes, junto a Jesús, nos disponemos a contemplar los misterios de su pasión; edúcanos en la escuela del dolor redentor, para que sepamos descubrir y aceptar nuestra cruz, abrazándonos a ella por amor. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Guía: Primera estación: Jesús es condenado a muerte.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 1: «Viendo entonces Pilato que nada

conseguía sino que el tumulto crecía cada vez más, tomó agua y se lavó las manos delante de la muchedumbre, diciendo: “Yo soy inocente de esta sangre, allá vosotros”. Y todo el pueblo contestó diciéndole: “Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos”. Entonces se lo entregó para que lo crucificasen» (*Mt 27, 24-26*).

Lector 2: «¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Acaso las pruebas, la aflicción, la persecución, el hambre, la falta de todo, los peligros o la espada? Como dice la Escritura: Por tu causa nos arrastran continuamente a la muerte, nos tratan como ovejas destinadas al matadero. Pero no, en todo eso saldremos triunfadores gracias a Aquel que nos amó» (*Rm 8, 35-37*).

Lector 3: «Jesucristo no es un personaje ya lejano en la historia, un modelo ético edificante o un consuelo sentimental para los momentos de dificultad. No. Cristo es una Persona viva, real; Cristo es nuestro hermano y amigo, el mejor amigo, que se hizo hombre y murió en la cruz sólo por amor, para salvar a cada hombre» (*MMRC 147*).

Guía: Oremos:

El que preside: Te pedimos, Dios nuestro, que nos enseñes a agradecer y corresponder a todo lo que padeció y sufrió Jesucristo por nuestro amor, dando su vida por nosotros en la cruz y derramando toda su sangre para que nosotros nos salváramos. Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el padrenuestro.

Guía: Segunda estación: Jesús es cargado con la cruz.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 1: «Los soldados le llevaron dentro del atrio y convocaron a toda la cohorte, le vistieron una púrpura, le ciñeron una corona tejida de espinas y comenzaron a saludarle: “Salve, Rey de los judíos”. Y le herían en la cabeza con una caña y le escupían, e hincando la rodilla le hacían reverencias. Después de haberse burlado de Él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus propios vestidos y le llevaron a crucificar» (Mt 15, 16-29).

Lector 2: «Tengan unos con otros las mismas disposiciones que estuvieron en Cristo Jesús: Él, siendo de condición divina, no se apegó a su igualdad con Dios, sino que se redujo a nada, tomando la condición de servidor, y se hizo semejante a los hombres. Y encontrándose en la condición humana, se rebajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en una cruz» (Flp, 2, 5-8).

Lector 3: «Para seguir a Cristo es preciso recorrer el camino de la cruz: “El que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Camino áspero y estrecho que encierra, sin embargo, la paradoja cristiana de la felicidad y de la fecundidad a través del sacrificio» (MMRC 113).

Guía: Oremos:

El que preside: Concédenos, Señor, ser te fieles no sólo en el momento de la prosperidad, cuando la fidelidad no es difícil, sino también en las horas amargas de la vida, ya que es entonces cuando sobre todo vale la pena ser fieles, siguiendo las huellas de Cristo, camino de la cruz. Te lo pedimos, por el mismo Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el padrenuestro.

Guía: Tercera estación: Jesús cae por primera vez.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 1: «El siervo no es más que su señor.

Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Pero todo esto os lo harán por causa de mi nombre» (Jn 15, 20-21).

Lector 2: «Dios ha elegido lo que el mundo considera necio para avergonzar a los sabios, y ha tomado lo que es débil en este mundo para confundir lo que es fuerte. Dios ha elegido lo que es común y despreciado en este mundo, lo que es nada, para reducir a la nada lo que es. Y así ningún mortal podrá alabarse a sí mismo ante Dios» (1 Co 1, 27-29).

Lector 3: «Para hacer la experiencia del amor de Dios hay que fijar la mirada en

el rostro de Cristo, humano y divino a la vez, doliente y transfigurado, justo y misericordioso; hay que contemplar ese rostro, que ilumina y sostiene los pasos de quien se acerca a Él» (MMRC 30).

Guía: Oremos:

El que preside: Concédenos, oh Dios, no pensar en vidas sin cruces, sino más bien en cruces con Cristo; porque la cruz es un instrumento connatural a la vida del hombre y, en especial, para aquellos que hemos aceptado seguir a Cristo por los caminos del Calvario. Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el padrenuestro.

Guía: Cuarta estación: Jesús encuentra a su madre.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 1: «Cuando lo vieron en el templo, en medio de los doctores, quedaron

sorprendidos y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo angustiados, te andábamos buscando”. Él les dijo: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?”» (Lc 2, 48-49).

Lector 2: «Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, que nació de mujer y fue sometido a la Ley, con el fin de rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que así recibiéramos nuestros derechos como hijos» (Ga 4, 4-5).

Lector 3: «La vida de María es un canto de fe en Dios y en su providencia amorosa; su vida ofrece también un testimonio constante de confianza y abandono filial en la voluntad de Dios, sobre todo en los momentos difíciles y oscuros de su vida. [...] Fue la criatura a quien Dios pidió más amor después de su Hijo; un amor sin medida, hasta el sacrificio supremo del Calvario, en el que entregó a su propio Hijo por todos los hombres y abrió su corazón para recibirlos a todos como Madre» (MMRC 125).

Guía: Oremos:

El que preside: Al agradecerte, Señor, el claro

ejemplo de fe que nos ha dado María, te pedimos que meditando y sufriendo con Ella, crezca en nosotros la comprensión de los misterios de Cristo, y que la fe constituya nuestra fortaleza y seguridad hasta el fin de nuestra vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el padrenuestro.

Guía: Quinta estación: Jesús es ayudado por el Cireneo a llevar la cruz.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 1: «Tomaron a Jesús y lo llevaron fuera para crucificarlo. Mientras salían, encontraron a un transeúnte, un cierto Simón de Cirene, y le obligaron a tomar la cruz, detrás de Jesús» (Mc 15, 20-21).

Lector 2: «Lleven las cargas unos de otros, y así cumplirán la ley de Cristo. Si alguno se cree algo, cuando no es nada, se engaña a sí mismo. En cuanto a mí, no quiero

sentirme orgulloso más que de la cruz de Cristo Jesús, nuestro Señor. Por él el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo» (Ga 6, 2-3, 14).

Lector 3: El amor es el parteaguas de la historia del hombre desde que Jesús, Verbo encarnado, segunda Persona de la Trinidad santísima, vino al mundo para amar y para enseñarnos a amar. [...] Vivir la caridad requiere humildad y desprendimiento de sí a imitación de Cristo crucificado, pero es el camino a la novedad de vida traída por Cristo con su resurrección» (MMRC 88, cf. 91).

Guía: Oremos:

El que preside: Señor Jesús, danos la gracia de cargar con entusiasmo y constancia la cruz que tú benignamente nos has entregado para acompañarte camino del Calvario, alentados por el amor a las almas alejadas de ti. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Durante el trayecto a la siguiente estación, todos rezan el padrenuestro.

Guía: Sexta estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 1: «Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino... porque tuve hambre, y me disteis de comer; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme» (*Mt 25, 34-36*).

Lector 2: «Así, pues, hagamos el bien sin desanimarnos, que a su debido tiempo cosecharemos si somos constantes. Por consiguiente, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos y especialmente a los de casa, que son nuestros hermanos en la fe». (*Ga 6, 9-10*).

Lector 3: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros». Vivir el amor es descubrir y servir a Cristo en los demás. Vivir el amor es donarse cristianamente a los demás» (*MMRC 36*).

Guía: Oremos:

El que preside: Ante el ejemplo de la Verónica que honra a Cristo y le rinde el homenaje

sincero de su amor y gratitud, danos tu fortaleza, Señor omnipotente, para que seamos hombres del Reino que no se arredran ante una perspectiva de cruz y sufrimiento. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el padrenuestro.

Guía: Séptima estación: Jesús cae por segunda vez.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 1: «Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra; bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados; bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el Reino de los cielos» (Mt 5, 4-5.10).

Lector 2: «Por eso acepto con gusto lo que me toca sufrir por Cristo: enfermedades, humillaciones, necesidades, persecuciones y angustias. Pues si me siento débil, entonces es cuando soy fuerte» (2 Co 12, 10).

Lector 3: «La abnegación no ejerce ningún atractivo sobre la naturaleza, que herida por el pecado con frecuencia está inclinada a concederse todas las satisfacciones posibles. Pero a la luz de la cruz de Cristo y con la fuerza que brota de ella, se convierte en un camino necesario de santidad y de eficacia apostólica. Es el camino escogido por Cristo para realizar su obra de salvación y para dar fruto abundante» (MMRC 115).

Guía: Oremos:

El que preside: Jesucristo, conscientes de que tú lo mereces todo de nosotros y que siempre será insignificante nuestra donación, mira con agrado nuestro afán de gastar la vida por ti sin cálculo y sin medida, y sé la garantía de nuestro triunfo final. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el padrenuestro.

Guía: Octava estación: Jesús consuela a las santas mujeres.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 1: «Y les decía: “El que os recibe a vosotros, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que diere de beber a uno de estos pequeños aunque sólo fuera un vaso de agua fresca, en verdad os digo que no perderá su recompensa”» (Mt 10, 40-42).

Lector 2: «Éste es el momento favorable, éste es el día de la salvación. De mil maneras demostramos ser auténticos ministros de Dios que lo soportan todo: las persecuciones, las privaciones, las angustias, nos tocan mil penas, y permanecemos alegres. Somos pobres, y enriquecemos a muchos, no tenemos nada, y lo poseemos todo» (2 Co 6, 2, 4, 10).

Lector 3: «Cristo se encarnó para la salvación integral del ser humano. Para Él importa toda persona humana, en su doble dimensión espiritual y material. Por eso, durante su vida pública, Cristo pasó no sólo enseñando y predicando la Buena Nueva del Reino, sino también curando a los enfermos, dando de comer a las multitudes, remediando las necesidades de quienes

le salían al paso. Su actividad apostólica atendió todo el hombre» (MMRC 45).

Guía: Oremos:

El que preside: Padre de bondad, ilumina nuestra mente y nuestro corazón para que comprendamos todo lo que Cristo quiere ser para nosotros, y otórganos gozar del perdón y de la paz que Él nos ha ganado con su entrega generosa. Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el padrenuestro.

Guía: Novena estación: Jesús cae por tercera vez.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 1: «Y Jesús les dijo: “Velad y orad para que no caigáis en tentación; el espíritu está pronto pero la carne es flaca”. Y decía: “Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”» (Mt 26, 41-42).

Lector 2: « Él mismo ha sido probado por medio del sufrimiento, por eso es capaz

de ayudar a aquellos que son puestos a prueba. Por lo tanto, acerquémonos con plena confianza al Dios de bondad, a fin de obtener misericordia y hallar la gracia del auxilio oportuno» (*Hb 2, 18; 4, 16*).

Lector 3: «La abnegación es necesaria también en el campo apostólico, pues la misión exige un gran desprendimiento personal para emprender con fruto cualquier iniciativa apostólica, y para arrostrar sin desfallecer fatigas, contrariedades e incomprensiones por la causa de Cristo» (*MMRC 118*).

Guía: Oremos:

El que preside: Padre Santo, haznos comprender que no importa caer mil veces cuando se ama la lucha y no la caída; danos fuerza para luchar continuamente seguros de que esto le agrada más a Cristo que la posesión pacífica y cómoda de una victoria fácil. Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el padrenuestro.

Guía: Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 1: «Llegando al sitio llamado Gólgota —que quiere decir lugar de la calavera—, dierónle a beber vino mezclado con hiel, mas en cuanto lo gustó no quiso beberlo. Después, los soldados se dividieron los vestidos echándolos a suertes, y sentados, hacían allí la guardia» (*Mt 27, 33-36*).

Lector 2: «Pero todo lo que hasta ahora consideraba una ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo. Más aún, todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo» (*Flp 3, 7-8*).

Lector 3: «Al contemplar la vida de Cristo, es patente su libertad de espíritu. Cristo, también en cuanto hombre, gozó de una total libertad interior porque su corazón tenía un solo Señor, el Padre, y porque no

se apegó a ninguna criatura. Cristo se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza y para enseñarnos que el verdadero alimento es el cumplimiento de la voluntad del Padre» (MMRC 193).

Guía: Oremos:

El que preside: Señor nuestro, clava en nuestra conciencia la certeza de que a medida que la vida avanza y la eternidad se acerca, sólo el amor de Cristo queda; haz que este amor sea nuestro tesoro por el cual vendamos todo, hasta llegar a sentir gusto y alegría de ser semillas caídas en el surco junto a Él. Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Durante el trayecto a la siguiente estación, todos rezan el padrenuestro.

Guía: Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 1: «Tomaron, pues, a Jesús y le crucificaron, y con Él a otros dos, uno

a cada lado y a Jesús en medio. Escribió Pilato un título y lo puso sobre la cruz. Estaba escrito: “Jesús Nazareno, Rey de los judíos”. Muchos de los judíos leyeron este título porque estaba cerca de la ciudad el sitio donde fue crucificado Jesús, y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego» (Jn 19, 18-20).

Lector 2: «En cuanto a mí, la misma Ley me llevó a morir a la Ley a fin de vivir para Dios. He sido crucificado con Cristo, y ahora no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Todo lo que vivo en lo humano lo vivo con la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (Ga 2, 19-20).

Lector 3: «La abnegación es el camino escogido por Cristo para realizar su obra de salvación y para dar fruto abundante: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, quedará solo; pero, si muere, llevará mucho fruto”» (MMRC 115).

Guía: Oremos:

El que preside: Padre lleno de amor, que en la cruz de Cristo nos has manifestado la realidad viva de tu amor personal al hombre, ilumina nuestro interior para que creamos que no hay vida más fecunda y

hermosa que la del que sigue a Jesucristo hasta la cruz para cumplir tu voluntad. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el padrenuestro.

Guía: Duodécima estación: Jesús muere en la cruz.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 1: «Uno de los malhechores crucificados le insultaba diciendo: “¿No eres el Mesías? Sálvate, pues, a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro le increpaba: “¿Ni tú, que estás sufriendo el mismo suplicio temes a Dios? En nosotros se cumple la justicia pues somos dignos de castigo, pero éste nada malo ha hecho”. Y decía: “Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu Reino”. Él le dijo: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Después, dando una gran voz, gritó: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Y habiendo dicho esto, inclinó la cabeza y expiró» (Lc 23, 39-43, 46).

Lector 2: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? Si ni siquiera perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos va a dar con él todo lo demás? ¿Quién los condenará? ¿Acaso será Cristo, el que murió y, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios intercediendo por nosotros?» (*Rm* 8, 31-32; 34).

Lector 3: «La apertura y docilidad de Cristo a la voluntad del Padre enmarcaron su vida desde el primer instante de su Encarnación hasta la hora suprema en que entregó su espíritu en las manos del Padre al morir en la cruz (cf. *MMRC* 203).

Guía: Oremos:

El que preside: Padre Santo, viendo a tu Hijo en la cruz, vituperado por sus enemigos, negado por los suyos, callando y sufriendo por nuestro amor, infúndenos valor para que llevemos nuestra cruz con el optimismo del cristiano que por la fe conoce la trascendencia de su vida frente a la eternidad, y ayudemos a otros a llevarla, como buenos samaritanos. Por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el padrenuestro.

Guía: Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 1: «Y uno de los soldados atravesó con su lanza el costado, y al instante salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero; él sabe que dice la verdad para que vosotros creáis, porque esto sucedió para que se cumpliese la escritura: “No romperéis ninguno de sus huesos”. Y otra que dice: “Mirarán al que traspasaron”. Después, José de Arimatea rogó a Pilato que le permitiese tomar el cuerpo de Jesús, y Pilato lo permitió. Vino, pues, y tomó su cuerpo» (Jn 19, 34-38).

Lector 2: «Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de

Dios es más fuerte que los hombres»

(1 Co 1, 22-23; 25).

Lector 3: «“Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don. Es cierto —como nos dice el Señor— que el hombre puede convertirse en fuente de la que manan ríos de agua viva” (cf. Jn 7, 37-38). No obstante, para llegar a ser una fuente así, él mismo ha de beber siempre de nuevo de la primera y originaria fuente que es Jesucristo, de cuyo corazón traspasado brota el amor de Dios» (MMRC 76).

Guía: Oremos:

El que preside: Haz, Señor, que nuestros sufrimientos no nos alejen de ti, sino que nos hagan comprender mejor los sufrimientos de la pasión de tu Hijo Jesucristo y nos acerquen más a Él. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el padrenuestro.

Guía: Decimocuarta estación: Jesús es colocado en el sepulcro.

El que preside: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector 1: «Le envolvieron en una sábana y lo depositaron en un monumento, cavado en la roca, donde ninguno había sido aún sepultado. Movieron la piedra sobre la entrada del monumento. Era el día de la Parasceve y estaba para comenzar el sábado. María Magdalena y María de José, miraban dónde se le ponía»
(Lc 23, 53-54; Mc 15, 46-47).

Lector 2: «El momento de mi partida se aproxima: he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que hayan aguardado con amor su Manifestación» (2 Tm 4, 6-8).

Lector 3: «Al comprender, por la fe, que la salvación de una sola alma vale la sangre de Cristo derramada en la cruz, nace en el interior del creyente el fuego del amor que arde en el seno de la Iglesia, que le lleva a escribir, predicar, enseñar a Cristo» (MMRC 153).

Guía: Oremos:

El que preside: Ayúdanos, Padre, a meditar y desentrañar el misterio de la cruz, porque en ella están nuestra confianza y nuestra grandeza; y que al morir y sepultarnos con Cristo, nuestra existencia pobre y débil se transfigure y resucite con Él. Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Durante el trayecto a la capilla o el lugar donde se termina el vía crucis, todos rezan un padrenuestro.

CONCLUSIÓN

Guía: Oremos:

El que preside: Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre esta familia tuya que ha conmemorado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre ella tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe y consolida en ella la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

O bien:

Padre Santo, después de recorrer paso a paso el camino de la cruz, concédenos la gracia de grabar en nuestra mente y nuestro corazón la imagen de tu Hijo crucificado en este acto supremo de amor con el que ha quebrado la amargura y el sinsentido del dolor, convirtiéndolo en dulzura y medio indispensable de salvación y santificación. Que a la constancia del dolor en nuestra vida, sepamos responder con la constancia del amor, y a la intensidad del sufrimiento, con la intensidad del ofrecimiento. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

El vía crucis es una oración enriquecida con indulgencia plenaria.

* * *

XIII. Hora eucarística

La hora eucarística es una oportunidad para el diálogo personal con Cristo, para conocerlo y amarlo más íntimamente, desagraviarle por los propios pecados y por los de los demás hombres, agradecerle su testimonio de entrega y amor, ofrecerle los propios esfuerzos en favor de su Reino, y pedirle por las necesidades de la Iglesia, de la propia familia, del mundo y de uno mismo (MMRC, n. 253).

Cuando es posible, la hora eucarística se hace delante del Santísimo Sacramento, solemnemente expuesto. Se espera de pie al sacerdote, cuando se abre el sagrario, todos se ponen de rodillas y se entona un himno eucarístico (puede ser el Pange Lingua u otro en español).

PANGE LINGUA

Pange, lingua, gloriósi Canta, oh lengua,
el misterio

córpōris mystérium, del glorioso cuerpo
de Cristo
sanguínisque pretiōsi, y de su preciosa
sangre,
quem in mundi pretium que ofreciendo en
precio por el mundo
fructus ventris generōsi derramó el Rey
de las naciones,
Rex effúdit géntium. fruto del más noble
seno.

Nobis datus, nobis natus Dado para nosotros,
ex intácta Vírgine, y nacido de una
Virgen intacta y
recogida,
et in mundo conversátus, conservando en el
mundo
sparso verbi sémine, y esparciendo
semilla de palabra
que da vida,
sui moras incolátus con orden admirable
y estupendo, el tiempo
miro clausit órđine. concluyó de su
venida.

In suprēmae nocte cenae La noche ya postrera,
recúbens cum frátribus, la noche deseada,
estando ya la cena

<i>observáta lege plene</i>	aparejada, convida a
<i>cibis in legálibus,</i>	sus hermanos, y
<i>cibum turbae duodénae</i>	cumplida
<i>se dat suis mánibus.</i>	la sombra y ley
<i>Verbum caro panem</i>	primero, con sus
<i>verum</i>	sagradas
<i>verbo carnem éfficit</i>	manos por el legal
<i>fitque sanguis Christi</i>	cordero les da a
<i>merum,</i>	comer su
<i>et, si sensus déficit,</i>	cuerpo verdadero.
<i>ad firmándum cor</i>	Aquella creadora
<i>sincérum</i>	Palabra,
<i>sola fides súfficit.</i>	con palabra sin
	mudarse, lo que era
	pan,
	ahora en carne hace
	tornarse, y el vino en
	propia sangre
	transformarse. Y
	puesto que el
	grosero sentido se
	acobarda y
	desfallece, el
	corazón sincero por
	eso no enflaquece,
	porque la fe le anima
	y favorece.

Una vez expuesto el Santísimo, se inciensa. El sacerdote se retira del altar para que inicie la adoración o la hora eucarística con la siguiente oración.

ORACIÓN A JESUCRISTO

Jesucristo: aquí nos tienes reunidos contigo. Nos sentimos abrumados por el dolor que nuestros pecados y los pecados de los hombres te han causado. Dígnate purificar nuestros corazones. Ven y quédate con nosotros. Enséñanos la verdad de tu Evangelio y la misión de nuestra vida, a fin de que unidos a ti por la gracia santificante, podamos agradarte en todo y ser apóstoles eficaces de tu Reino entre los hombres.

A continuación, si la hora eucarística se hace en equipo, se reza el rosario y después se procede a la lectura de un pasaje del Evangelio y al comentario del mismo por parte de alguno de los participantes; si se hace individualmente, después del rosario se lee un pasaje del Evangelio y se hace una reflexión o contemplación sobre el mismo.



Cuando la hora eucarística no se llevó a cabo ante el Santísimo Sacramento, se termina con las invocaciones, las letanías y la plegaria acostumbrada de despedida: Te damos gracias, Señor.

En el caso de que la hora eucarística se haya hecho delante del Santísimo solemnemente expuesto, una vez terminada la meditación del pasaje evangélico y el tiempo para la adoración, se da la bendición con el Santísimo.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Al entrar el sacerdote todos se ponen de pie para recibirle, luego todos se ponen de rodillas y el sacerdote inicia las invocaciones y luego las letanías. Se canta el Tantum ergo, se da la bendición y se rezan las alabanzas de desagravio.

INVOCACIONES

- V** ¡Señor, creemos en ti! (Tres veces)
R ¡Señor, creemos en ti!
V ¡Señor, esperamos en ti! (Tres veces)
R ¡Señor, esperamos en ti!



V ¡Señor, te amamos! (Tres veces)

R ¡Señor, te amamos!

V ¡Señor, te adoramos! (Tres veces)

R ¡Señor, te adoramos!

V ¡Señor, te damos gracias! (Tres veces)

R ¡Señor, te damos gracias!

V ¡Jesucristo, creemos que eres
el Hijo de Dios vivo! (Tres veces)

R ¡Jesucristo, creemos que eres
el Hijo de Dios vivo!

V ¡Jesucristo, creemos que eres
el Salvador de los hombres! (Tres veces)

R ¡Jesucristo, creemos que eres
el Salvador de los hombres!

V ¡Jesucristo! (Tres veces)

R Santifícanos

V María, (Tres veces)

R Ruega por los miembros
del *Regnum Christi*

LETANÍAS

V Señor, ten piedad de nosotros.

R Señor, ten piedad de nosotros.

V Cristo, ten piedad de nosotros.

- ℞ Cristo, ten piedad de nosotros.
℣ Señor, ten piedad de nosotros.
℞ Señor, ten piedad de nosotros.
℣ Cristo, óyenos.
℞ Cristo, óyenos.
℣ Cristo, escúchanos.
℞ Cristo, escúchanos.
℣ Dios, Padre celestial.
℞ Ten piedad de nosotros.
℣ Dios Hijo, redentor del mundo.
℞ Ten piedad de nosotros.
℣ Dios, Espíritu Santo.
℞ Ten piedad de nosotros.
℣ Santísima Trinidad, que eres un solo Dios.
℞ Ten piedad de nosotros.
℣ Santa María.
℞ Ruega por nosotros.
℣ Santa Madre de Dios.
℞ Ruega por nosotros.
℣ Santos apóstoles.
℞ Hacednos apóstoles de Cristo.
℣ Santos apóstoles Pedro y Pablo.
℞ Conservadnos la fe.
℣ Santos evangelistas.
℞ Hacednos predicadores de Cristo.
℣ Santos mártires.
℞ Hacednos testigos de Cristo.

- V** Santos confesores.
R Hacednos seguidores fieles de Cristo.
V Todos los santos de Dios.
R Rogad por nosotros.
V Por el misterio de tu encarnación.
R Sálvanos, Señor.
V Por tu nacimiento.
R Sálvanos, Señor.
V Por tu bautismo.
R Sálvanos, Señor.
V Por tu pasión y muerte.
R Sálvanos, Señor.
V Por tu resurrección.
R Sálvanos, Señor.
V Por tu admirable ascensión.
R Sálvanos, Señor.
V Por la venida del Espíritu Santo.
R Sálvanos, Señor.
V En el día del juicio.
R Sálvanos, Señor.
V Por la conservación, el florecimiento y la santidad de la Iglesia.
R Te rogamos, Señor.
V Por el Sumo Pontífice, para que le otorgues gracias de santidad y le asistas con tu Espíritu en el gobierno de la Iglesia.

R Te rogamos, Señor.

V Por los obispos, los sacerdotes, los religiosos y los seglares para que sean siempre fieles a la doctrina y a la disciplina de la Iglesia, y vivan adheridos a tu Vicario.

R Te rogamos, Señor.

V Por los sacerdotes, los religiosos y las almas consagradas, para que fieles a su vocación, sean testimonio de vida cristiana y acrecienten cada día su celo apostólico.

R Te rogamos, Señor.

V Por los seglares, para que conscientes de su compromiso bautismal, se esfuercen por instaurar tu Reino en su propio corazón y en su ambiente familiar y profesional.

R Te rogamos, Señor.

V Por los miembros del Movimiento *Regnum Christi*, para que siendo fieles al carisma que nos has entregado, seamos dóciles instrumentos en tus manos al servicio de la Iglesia y de los hombres.

R Te rogamos, Señor.

V Por la unión de todos los cristianos en una sola fe bajo tu Vicario.

R Te rogamos, Señor.

- V** Por la conversión de todos los hombres a la verdad del Evangelio.
- R** Te rogamos, Señor.
- V** Por todos los perseguidos a causa de tu nombre.
- R** Te rogamos, Señor.
- V** Por la defensa de tu Iglesia frente a sus adversarios.
- R** Te rogamos, Señor.
- V** Por la conservación y el florecimiento de la familia cristiana.
- R** Te rogamos, Señor.
- V** Por la formación y la educación cristiana de la juventud.
- R** Te rogamos, Señor.
- V** Por la irradiación del Evangelio sobre los hombres de la ciencia y de la técnica.
- R** Te rogamos, Señor.
- V** Por el incremento del espíritu cristiano en el mundo del trabajo.
- R** Te rogamos, Señor.
- V** Por todos los que gobiernan los pueblos, para que lo hagan con justicia, equidad y respeto a sus derechos.
- R** Te rogamos, Señor.
- V** Por los pobres, los enfermos y cuantos sufren en el cuerpo o en el espíritu.

- R** Te rogamos, Señor.
- V** Por la paz, la tranquilidad y el progreso de los pueblos.
- R** Te rogamos, Señor.
- V** Por la conversión de los pecadores.
- R** Te rogamos, Señor.
- V** Por todos nuestros seres queridos que has llamado a tu presencia, para que gocen del descanso eterno.
- R** Te rogamos, Señor.
- V** Por todo el pueblo de Dios.
- R** Te rogamos, Señor.
- V** Señor, ten piedad de nosotros.
- R** Señor, ten piedad de nosotros.
- V** Cristo, ten piedad de nosotros.
- R** Cristo, ten piedad de nosotros.
- V** Señor, ten piedad de nosotros.
- R** Señor, ten piedad de nosotros.
- V** Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, que has querido fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del universo; haz que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Cuando el sacerdote o diácono haya terminado de rezar las letanías, se entona el Tantum Ergo.

* * *

TANTUM ERGO

Tantum ergo sacramentum veneremur cernui, et antiquum documentum novo cedat ritui; Praestet fides supplementum, sensuum defectui. Genitori genitoque, laus et iubilatio. Salus, honor, virtus quoque Sit et benedictio: Procedenti ab utroque. Compar sit laudatio. Amén.

Veneremos pues, de rodillas, tan augusto sacramento y el antiguo rito ceda su lugar a éste nuevo. La fe nos preste su auxilio, donde los sentidos no alcanzan. Al Padre y al Hijo, alabanza y gloria; salud, honor y poder, bendición y gozo eterno. Sea semejante nuestra alabanza al Espíritu que de los dos procede. Amén.

Oración del sacerdote:

Panem de caelo praestitisti eis.

Les diste pan del cielo.

Todos:

Omne delectamentum in se habentem. Que contiene en sí todo deleite.

El sacerdote se pone de pie y canta:

Oremus, Deus qui nobis sub sacramento mirabili passionis tuae memoriam reliquisti, tribue, quaesumus, ita nos Corporis el Sanguinis tui sacramentaria venerari, ut Redemptionis tuae fructum in nobis iugiter sentiamus. Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos:

Amen. Amén.

El sacerdote se pone de rodillas de nuevo para que el acólito le ponga el paño de hombros para dar la bendición. Después de dar la bendición, el sacerdote regresa delante del altar, se arrodilla, y se rezan las alabanzas de desagravio.

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la gran Madre de Dios, María santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada concepción.

Bendita sea su gloriosa ascensión.

Bendito sea el nombre de María virgen y madre.

Bendito sea san José su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos Amén.



XIII. HORA EUCARÍSTICA

Mientras que el sacerdote regresa el Santísimo al sagrario, se canta un himno eucarístico o de acción de gracias. Cuando el sacerdote cierra el sagrario, la asamblea se pone de pie y permanece así hasta que el sacerdote se retira.



XIV. Oraciones varias

TE DEUM

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.
A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.
Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.
Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.
A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.
A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos de pecado.
Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.
Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.
En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.
Señor, oye mi oración.
Y llegue a ti mi clamor.

Oremos: Señor, Dios omnipotente, que nos
has concedido llegar al inicio de un nuevo
día, ayúdanos con tu gracia para que en
este día no caigamos en ningún pecado,
sino que todos nuestros pensamientos,
palabras y obras vayan dirigidos a realizar
tu voluntad. Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

HIMNO AL ESPÍRITU SANTO (*VENI CREATOR*)

Ven, Espíritu creador;
visita las almas de tus fieles,
y llena de la divina gracia
los corazones que tú mismo creaste.

Tú eres nuestro consolador,
don del Dios altísimo,
fuente viva, fuego, caridad,
y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros
los siete dones;
tú, el dedo de la diestra de Dios;
tú, el prometido del Padre;
tú, quien pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra frágil naturaleza.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

Por ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

Amén.

SECUENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu divino;
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma;
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.



Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén.

INVOCACIONES A JESUCRISTO

Jesucristo, creo en ti. *Jesucristo*, creo en ti.
Jesucristo, confío en ti. *Jesucristo*, confío en ti.
Jesucristo, te amo. *Jesucristo*, te amo.
Jesucristo, ayúdame. *Jesucristo*, ayúdame.
Jesucristo, dame *Jesucristo*, dame
fuerzas. fuerzas.
Jesucristo, creo que eres el Hijo eterno del Padre.
Jesucristo, creo que eres el Salvador de los
hombres.
Jesucristo, creo que te encarnaste en el seno de
la Virgen María por obra del Espíritu Santo.
Jesucristo, creo que padeciste y moriste en la
cruz para redimirnos de nuestros pecados.
Jesucristo, creo que resucitaste al tercer día.
Jesucristo, creo que estás sentado a la derecha
del Padre.



Jesucristo, creo que vendrás a juzgar a los vivos
y a los muertos.

Jesucristo, creo que eres la piedra angular de la
Iglesia.

Jesucristo, creo que te has quedado realmente con
nosotros en el sacramento de la Eucaristía.

Jesucristo, creo que eres el Señor de la vida y de
la historia.

Jesucristo, creo que eres el camino, la verdad y
la vida.

Jesucristo, creo que me has llamado al
Movimiento *Regnum Christi* para luchar
incansablemente por la instauración de tu
Reino entre los hombres.

Jesucristo, creo que contigo todo lo puedo.

Jesucristo, confío en ti porque eres el enviado
del Padre.

Jesucristo, confío en ti porque eres fiel a tus
promesas.

Jesucristo, confío en ti porque eres el amigo que
da la vida por los amigos.

Jesucristo, confío en ti porque tú sólo tienes
palabras de vida eterna.

Jesucristo, confío en ti porque eres el buen
pastor que me llama por mi nombre.

Jesucristo, confío en ti porque eres rico en
misericordia.

Jesucristo, confío en ti porque has entregado tu vida por nosotros.

Jesucristo, confío en ti porque eres la vid que me permite llevar fruto.

Jesucristo, confío en ti porque me has llamado a ser apóstol de tu Reino.

Jesucristo, confío en ti porque eres la luz que ilumina nuestro peregrinar hacia el Padre.

Jesucristo, confío en ti porque has ido a prepararnos una morada en la casa del Padre.

Jesucristo, te amo porque me has amado tú primero.

Jesucristo, te amo porque me has redimido del pecado.

Jesucristo, te amo porque me has abierto las puertas de tu Reino.

Jesucristo, te amo porque me has hecho hijo de Dios.

Jesucristo, te amo porque me has enriquecido con el Espíritu Santo.

Jesucristo, te amo porque me has entregado a tu Madre al pie de la cruz.

Jesucristo, te amo por el don de la fe católica.

*Jesucristo, te amo por el don de mi vocación al *Regnum Christi*.*

Jesucristo, te amo porque te has quedado conmigo en el sagrario.

Jesucristo, te amo porque me has confiado tu palabra para transmitirla a mis hermanos.

Jesucristo, te amo porque me has enviado, como a los apóstoles, a extender tu Reino entre los hombres.

Jesucristo, te amo porque eres mi Dios y mi Señor.

V Jesús, manso y humilde de corazón.

R Haz mi corazón semejante al tuyo.

V Oremos: Oh Padre celestial, al invocar a tu Hijo, centro, criterio y ejemplo de nuestra vida cristiana, te pedimos nos concedas crecer siempre en la inteligencia interior del misterio de Cristo para vivirlo en su plenitud. Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

ACTO DE FE

Dios mío, porque eres verdad infalible, creo firmemente todo aquello que has revelado y la Santa Iglesia nos propone para creer.

Creo expresamente en ti, único Dios verdadero en tres Personas iguales y distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Y creo en Jesucristo, Hijo de Dios, que se encarnó y murió por nosotros, el cual nos dará a cada uno, según los méritos, el premio o el castigo eterno.

Conforme a esta fe quiero vivir siempre.

Señor, acrecienta mi fe.

ACTO DE ESPERANZA

Dios mío, espero de tu bondad, por tus promesas y por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador, la vida eterna y la gracia necesaria para merecerla con las buenas obras que debo y quiero hacer. Señor, que pueda gozarte para siempre.

ACTO DE CARIDAD

Dios mío, te amo con todo el corazón, sobre todas las cosas, porque eres infinitamente bueno y nuestra eterna felicidad: por amor a ti amo a mi prójimo como a mí mismo, y perdono las ofensas recibidas. Señor, haz que yo te ame cada vez más.

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO

Señor Jesús:

Te entrego mis manos para hacer tu trabajo.

Te entrego mis pies para seguir tu camino.

Te entrego mis ojos para ver como tú ves.

Te entrego mi lengua para hablar tus palabras.

Te entrego mi mente para que tú pienses en mí.

Te entrego mi espíritu para que tú ores en mí.

Sobre todo te entrego mi corazón para que en
mí, ames a tu Padre y a todos los hombres.

Te entrego todo mi ser para que crezcas tú
en mí, para que seas tú, Cristo, quien viva,
trabaje y ore en mí.

LETANÍAS DE LA HUMILDAD

Jesús manso y humilde de corazón *Escúchame*

Del deseo de ser

estimado

Líbrame, Jesús

amado

proclamado

ensalzado

alabado

preferido

consultado

aprobado
justipreciado
Del temor de ser
humillado *Líbrame, Jesús*
despreciado
despedido
rechazado
calumniado
olvidado
ridiculizado
injuriado
sospechoso

del disgusto de que no se siga mi opinión
Que los demás

sean más amados que yo *Haz, Jesús, que
lo desee*

sean preferidos a mí
crezcan en la opinión del mundo y yo
disminuya

sean llamados a ocupar cargos y yo
relegado al olvido

sean alabados y nadie se preocupe de mí
sean preferidos a mí en todo.

Oh Jesús, que siendo Dios te has humillado
hasta la muerte de cruz para ser ejemplo
perenne que confunda mi orgullo y amor
propio, concédeme aprender y practicar

tu ejemplo, para que humillándome
como corresponde a mi miseria aquí en
la tierra, pueda ser ensalzado hasta gozar
eternamente de ti en el cielo.

Así sea

AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo,
inspírame lo que debo pensar,
lo que debo decir,
lo que debo callar,
lo que debo escribir,
lo que debo hacer,
cómo debo obrar para procurar el bien de los
hombres,
el cumplimiento de mi misión y el triunfo del
Reino de Cristo. Amén.

MISERERE (SALMO 50)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:

contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.
En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.
Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociáme con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.
Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíanzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.
Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:

si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;

un corazón quebrantado y humillado,

tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,

reconstruye las murallas de Jerusalén:

entonces aceptarás los sacrificios rituales,

ofrendas y holocaustos,

sobre tu altar se inmolarán novillos.

ANTES DE LEER LA PALABRA DE DIOS EN FAMILIA

Señor y Padre nuestro, en este atardecer, cuando el cansancio del día exige a los hombres recogerse en casa y vivir con quietud momentos familiares, queremos hacer silencio en nuestro corazón para escuchar tu palabra.

Necesitamos oírte, necesitamos escucharte; estamos cansados de tantas palabras falsas, de tantas palabras excesivamente humanas. Todos juntos, padres e hijos, vamos a orar con la Biblia; nos viene bien recordar tu historia de salvación, escuchar la buena noticia de tu Reino.

Concédenos tu luz para captar interiormente tu mensaje. Sabemos que eres el camino, la verdad y la vida: que sepamos entender lo que esto significa. Sé tú la palabra última y primera en esta casa. Habla, Señor, que tus siervos escuchan.

MAGNÍFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
[generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes
[por mí:

su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
 acordándose de la misericordia
 –como lo había prometido a nuestros padres–
 en favor de Abraham y su descendencia por
 siempre.

ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Acuérdate

Acuérdate, oh piadosísima Virgen María,
 que jamás se ha oído decir que uno solo
 de cuantos han acudido a tu protección e
 implorado tu ayuda ha sido desamparado por
 ti. Animado con esta confianza yo también
 acudo a ti, Madre, Virgen de las vírgenes,
 me postro a tus pies pidiéndote, Madre de
 Jesucristo, que no desoigas mis súplicas,
 antes bien dignate escucharlas y atenderlas
 benignamente. Amén.

Bajo tu protección

Bajo tu protección nos acogemos, santa Madre
 de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos

en nuestras necesidades; antes bien, libranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

✠ Ruega por nosotros santa Madre de Dios.

✠ Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Consagración a la Santísima Virgen

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti; y en prueba de mi filial afecto te consagro en esta noche mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Así sea.

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

San Miguel arcángel, defiéndenos en la lucha. Sé nuestro amparo contra la perversidad y las acechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tú, príncipe de la milicia celestial, con el poder que Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás y a los

demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de los hombres.

ORACIÓN DEL APÓSTOL

Señor, que nos has dado la gracia de pertenecer a tu Iglesia y de participar en ella de tu misión de salvar a los hombres, ayúdanos a conocerte mejor, a seguirte más de cerca y darte a conocer a todos los hombres. Inspíranos valor y entusiasmo, para hacernos amigos de todos aquellos con quienes nos encontremos y podamos acercarlos a ti. Nunca permitas que te ofendamos en palabras o acciones. Manténnos siempre cerca de ti y haz que seamos vigorosos miembros de tu Iglesia. Fortalece y acrecienta tu vida en nosotros, para que cuanto hagamos sea hecho contigo y para ti.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES A LA VIDA SACERDOTAL Y A LA VIDA CONSAGRADA

Señor Jesús, te ofrecemos y consagramos a nuestros hijos. Tu omnipotencia creadora nos los dio y nuestro corazón de padres

te los entrega. Aleja de ellos todo pecado, confírmalos en tu gracia, y haz, Señor, que te sirvan durante toda su vida como sacerdotes o almas a ti consagradas. A nosotros, que sufrimos en silencio su partida llénanos de tu Amor, y aunque nos cueste separarnos de ellos llama a nuestros hijos para servirte y amarte. Dales sed de almas por amor a ti. Y que sus ángeles custodios, desde nuestros brazos donde aprendieron a amarte, los conduzcan sacerdotes a tus altares, misioneros a las misiones, vidas consagradas al amor a ti, apóstoles a las almas, y santos al cielo. Amén.

ORACIÓN POR LA VOCACIÓN DE LOS HIJOS

Señor, te pido por las vocaciones de mis hijos, que sea cual sea la que hayas determinado para cada uno de ellos, obtengan la gracia de descubrirla y aceptarla conforme a tu voluntad, y se entreguen, dócil y generosamente a ella, cumpliendo fielmente los deberes que la misma les imponga.

Y si en tu infinita bondad quisieses llamarles a tu servicio, fórmame Señor, un

corazón generoso y dispuesto que aprecie en su magnitud el don inigualable de la vocación sacerdotal y de la vida consagrada.

Dame Señor la alegría y la humildad de reconocer y agradecer tan fecunda bendición. Amén.

ORACIÓN POR LOS FIELES LAICOS

Señor Dios nuestro, que pusiste como fermento en el mundo la fuerza del Evangelio, concede a cuantos has llamado a vivir en medio de los afanes temporales que, encendidos de espíritu cristiano, se entreguen de tal modo a su tarea en el mundo que con ella construyan y proclamen tu reino. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DE LOS ESPOSOS

Señor, Padre Santo, Dios omnipotente y eterno, te damos gracias y bendecimos tu santo Nombre: tú has creado al hombre y a la mujer para que el uno sea para el otro ayuda y apoyo. Acuérdate hoy de nosotros. Protégenos y concédenos que nuestro amor



sea entrega y don, a imagen de Cristo y de la Iglesia. Ilumínanos y fortalécenos en la tarea de la formación de nuestros hijos, para que sean auténticos cristianos y constructores esforzados de la ciudad terrena. Haz que vivamos juntos largo tiempo, en alegría y paz, para que nuestros corazones puedan elevar siempre hacia ti, por medio de tu Hijo en el Espíritu Santo, la alabanza y la acción de gracias. Amén.

**ORACIÓN EN EL ANIVERSARIO
DE MATRIMONIO**

Oh Dios, Señor del universo, que al principio creaste al hombre y a la mujer e instituiste el vínculo conyugal; bendice y confirma nuestro amor, para que expresemos siempre en nuestra vida el sacramento que celebramos en la fe. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.


ORACIÓN POR LOS HIJOS

Señor, ilumina la mente de nuestros hijos para que conozcan el camino que tú has




querido para ellos, para que te puedan dar gloria y alcancen la salvación. Sostenlos con tu fuerza, para que alienten en su vida los ideales de tu Reino. Ilumínanos también a nosotros, sus padres, para que les ayudemos a reconocer su vocación cristiana y a realizarla generosamente, colaborando con tus inspiraciones interiores. Amén.

ORACIÓN DE LOS HIJOS



Oh Dios, que nos has mandado honrar padre y madre, escucha con benevolencia la oración que te dirigimos por ellos. Concédeles largos días de vida en la tierra, y consérvales la salud del cuerpo y del espíritu. Bendice sus fatigas y sus iniciativas. Recompénsales por todo lo que han hecho por mí. Inspírales el amor y la práctica de tu santa ley. Ayúdame a hacer todo lo que pueda por ellos. Y haz que después de haber gozado de su afecto en la tierra, tenga la alegría de vivir eternamente con ellos en el cielo. Amén.



ORACIÓN DE LOS NOVIOS

En mi corazón, Señor, se ha encendido el amor por una criatura que tú conoces y amas. Tú mismo me la has hecho encontrar y me la has presentado. Te doy gracias por este don que me llena de alegría profunda, me hace semejante a ti, que eres amor, y me hace comprender el valor de la vida que me has dado. Haz que no malgaste esta riqueza que tú has puesto en mi corazón: enséñame que el amor es don y que no puede mezclarse con ningún egoísmo; que el amor es puro y que no puede quedar en ninguna bajeza; que el amor es fecundo y desde hoy debe producir un nuevo modo de vivir en los dos. Te pido, Señor, por quien me espera y piensa en mí; por quien ha puesto en mí toda la confianza para su futuro; por quien camina a mi lado; haznos dignos el uno del otro; que seamos ayuda y modelo. Ayúdanos en nuestra preparación al matrimonio, a su grandeza, a su responsabilidad, a fin de que desde ahora nuestras almas dominen nuestros cuerpos y los conduzcan en el amor.

ORACIÓN EN LA ESPERA DE UN HIJO

Oh Señor, Padre nuestro, te damos gracias por el don maravilloso con el cual nos haces partícipes de tu divina paternidad. En este tiempo de espera, te pedimos: protege este hijo nuestro, lleno aún de misterio, para que nazca sano a la luz del mundo y al nuevo nacimiento del bautismo. Madre de Dios, a tu corazón maternal confiamos nuestro hijo. Amén.

ORACIÓN POR LOS ENFERMOS

Tú quisiste, Señor, que tu Hijo unigénito soportara nuestras debilidades, para poner de manifiesto el valor de la enfermedad y la paciencia; escucha ahora las plegarias que te dirigimos por nuestros hermanos enfermos, y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor, la aflicción o la enfermedad, la gracia de sentirse elegidos entre aquellos que tu Hijo ha llamado dichosos, y de saberse unidos a la pasión de Cristo para la redención del mundo. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN ANTES DE UN VIAJE

Señor, que llenas todo lugar con tu presencia: acompáñame en este viaje, para que llegue a mi destino y vuelva a casa sano y salvo. Que mi viaje sea un anuncio de alegría a todos los que encuentre, un mensaje de esperanza, un testimonio de vida cristiana. Amén.

V El auxilio divino permanezca siempre con nosotros.

R Amén

V A nosotros y a todos los miembros del *Regnum Christi*.

R Nos bendiga la Virgen María.

ORACIÓN POR LOS QUE SUFREN

Oh Dios, refugio providente de los que sufren; escucha la oración que te dirigimos por ellos. Serena y conforta a los enfermos, a los ancianos y a los moribundos. Da a los que les cuidan sabiduría y paciencia, tacto y compasión. Inspírales los gestos que dan alivio, las palabras que iluminan y el amor que conforta. Te encomendamos



los corazones desalentados, en rebeldía, desgarrados por la tentación, atormentados por la pasión, heridos o profanados por la maldad de los hombres. Pon dentro de nosotros, Señor, tu Espíritu de amor, de comprensión, de sacrificio, para que llevemos ayuda eficaz a todos aquellos que encontramos en nuestro camino sufriendo. Ayúdanos a responder a su llamada: es la tuya. Amén.

ORACIÓN EN LAS DIFICULTADES DE LA VIDA

Señor, haz que afrontemos con ánimo fuerte y sereno las dificultades, las obligaciones y las responsabilidades que tenemos y, consolados por ti, sepamos confortar a nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN PARA PEDIR LA GRACIA DE LA BUENA MUERTE

Oh Dios, que nos has creado a imagen tuya y has entregado a tu Hijo a la muerte por



nosotros, concédenos la gracia de vivir vigilando en oración, para que podamos salir sin pecado de este mundo y descansar con alegría en el regazo de tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN POR UN DIFUNTO

Señor, recuerda a tu hijo (hija) *N*, a quien llamaste de este mundo a tu presencia; concédele que, así como ha compartido ya la muerte de Jesucristo, comparta también con Él la gloria de la resurrección, cuando Cristo haga surgir de la tierra a los muertos y transforme nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

V Dales, Señor, el descanso eterno.

R Y brille para ellos la luz eterna.

V Descansen en paz.

R Así sea.

ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS

I

Oh Dios, Padre de todos los dones, de quien viene cuanto somos y tenemos, enséñanos a reconocer los beneficios de tu amor y a amarte con todas las fuerzas de nuestro corazón. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

II

Oh Dios, fuente de todo bien, principio de nuestro existir y de nuestro obrar; recibe nuestro humilde agradecimiento por todos tus beneficios, y haz que al don de tu benevolencia corresponda el generoso empeño de nuestra vida al servicio de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



XV. Oraciones en latín

SIGNUM CRUCIS (SEÑAL DE LA CRUZ)

*In nómine Patris,
et Fílii,
et Spíritus Sancti. Amen*



GLORIA PATRI (GLORIA AL PADRE)



*Glória Patri,
et Fílio,
et Spíritui Sancto.
Sicut erat in princípío,
et nunc et semper
et in saecula saeculórum. Amen*

PATER NOSTER (PADRE NUESTRO)

*Pater noster qui es in caelis:
sanctificetur Nomen Tuum;*

*adveniat Regnum Tuum;
fiat voluntas Tua,
sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum
quotidianum da nobis hodie;
et dimitte nobis debita nostra,
sicut et nos dimittimus
debitoribus nostris;
et ne nos indúcas in tentationem;
sed libera nos a Malo. Amen*

AVE, MARÍA (AVE MARÍA)

*Ave, María,
grátia plena,
Dóminus tecum.
Benedícta tu
in muliéribus,
et benedíctus fructus ventris tui, Iesus.
Sancta María, Mater Dei,
ora pro nobis peccatóribus,
nunc et in hora mortis nostræ. Amen.*

ANGELE DEI (ANGEL DE DIOS)

*Ángele Dei,
qui custos es mei,*

*me, tibi commíssum
pietáte supérna,
illúmina, custódi, rege
et gubérna.
Amen.*

REQUIEM ÆTERNAM (EL ETERNO REPOSO)

*Réquiem ætérnam dona eis, Dómine,
et lux perpétua lúceat eis.
Requiéscant in pace. Amen*

ÁNGELUS DOMINI (ÁNGELUS)

℣ *Ángelus Dómini nuntiávit Mariæ.
℞ Et concépit
de Spíritu Sancto.*

Ave, María...

℣ *Ecce ancílla Dómini.
℞ Fiat mihi secúndum verbum tuum.*

Ave, María...

℣ *Et Verbum caro factum est.
℞ Et habitávit in nobis.*

Ave, María...

V *Ora pro nobis,
sancta Dei génetrix.*

R *Ut digni efficiámur
promissionibus Christi.*

V *Orémus*
Grátiam tuam, quæsumus,
Dómine, méntibus nostris infúnde;
ut qui, Ángelo nuntiánte,
Christi Filii tui incarnatióem
cognóvimus,
per passióem eius et crucem,
ad resurrectiós glóriam perducámur.
Per eúndem Christum Dóminum nostrum.
Amen

V *Glória Patri...*

REGINA CÆLI

V *Regina cæli lætáre, allelúia.*

R *Quia quem meruísti portáre,
allelúia.*

V *Resurréxit, sicut dixit,
allelúia.*

R *Ora pro nobis Deum,
allelúia.*

✠ *V Gaude et lætare, Virgo María,
allelúia.*

✠ *R Quia surréxit Dóminus vere,
allelúia.*

✠ *Orémus*
Deus, qui per resurrectionem Fílii tui
Dómini nostri Iesu Christi
mundum laetificáre dignátus es,
præsta, quæsumus, ut per eius Genetrícem
Vírginem Mariám perpétuæ
capiámus gáudia vitæ.
Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

SALVE, REGINA

Salve, Regina,
Mater misericórdiæ,
vita, dulcédo et spes nostra,
salve.

Ad te clamámus,
éxsules fílii Evæ.

Ad te suspirámus geméntes
et flentes in hac lacrimárum valle.

Eia ergo, advocáta nostra,
illos tuos misericórdes óculos
ad nos convérte.

*Et Iesum benedíctum fructum
ventris tui,
nobis, post hoc exsílium, osténde.
O clemens, o pia,
o dulcis Virgo María!*

**SUB TUUM PRÆSIDIUM
(BAJO TU PROTECCIÓN)**

*Sub tuum præsidium confúgimus,
sancta Dei Génetrix;
nostras deprecatiões
ne despicias
in necessitatibus nostris;
sed a periculis cunctis
libera nos semper,
Virgo gloriósa et benedícta.*

**VENI, CREATOR SPIRITUS
(HIMNO AL ESPÍRITU SANTO)**

*Veni, Creátor Spíritus,
mentes tuórum vísitá,
imple supérna grátia,
quæ tu creásti péctora.
Qui díceris Paráclitus,*

*altíssimi donum Dei,
fons vivus, ignis, caritas,
et spiritalis unctio.*

*Tu septiformis munere,
digitus paternae dexteræ,
tu rite promissum Patris,
sermone ditans guttura.*

*Accende lumen sensibus,
infunde amorem cordibus,
infirma nostri corporis
virtute firmans perpeti.*

*Hostem repellas longius
pacemque dones protinus;
ductore sic te praevio
vitemus omne noxium.
Per Te sciamus da Patrem
noscamus atque Filium,
teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore.*

Amen.

VENI, SANCTE SPIRITUS
(SECUENCIA DEL ESPÍRITU SANTO)

*Veni, Sancte Spiritus,
et emitte caelitus lucis
 tuae radium.*

*Veni, pater páuperum,
veni, dator múnerum,
veni, lumen córdium.*

*Consolátor óptime,
dulcis hospes ánimæ,
dulce refrigérium.
In labóre réquies,
in æstu tempéries,
in fletu solátium.*

*O lux beatíssima,
reple cordis íntima
tuórum fidélium.
Sine tuo númine,
nihil est in hómine
nihil est innóxium.*

*Lava quod est sórdidum,
riga quod est áridum,
sana quod est sáucium.
Flecte quod est rígidum,
fove quod est frígidum,
rege quod est dévium.*

*Da tuis fidélibus,
in te confidéntibus,
sacrum septenárium.
Da virtútis méritum,
da salútis éxitum,
da perénne gáudium. Amen.*

ANIMA CHRISTI (ALMA DE CRISTO)

Ánima Christi, sanctífica me.

Corpus Christi, salva me.

Sanguis Christi, inébria me.

Aqua láteris Christi, lava me.

Pássio Christi, confórta me.

O bone Iesu, exáudi me.

Intra tua vúlnera abscónde me.

Ne permíttas me separári a te.

Ab hoste maligno defénde me.

In hora mortis meæ voca me.

Et iube me veníre ad te,

ut cum Sanctis tuis laudem te

in sécula sæculórum. Amen

ROSARIUM (ROSARIO)

Mystéria gaudiósa

(in feria secunda et sabbato)

1. *Annuntiátio.*

2. *Visitátio.*

3. *Natívitás.*

4. *Præsentátio.*

5. *Invéntio in Templo.*

Mystéria luminósa (in feria quinta)

1. *Baptísma apud Iordánem.*
2. *Autorevelátio apud Cananése
matrimónium.*
3. *Regni Dei proclamátio coniúcta
cum invitaménto ad conversiónem.*
4. *Transfigurátio.*
5. *Eucharístiæ Institútio.*

*Mystéria dolorósa
(in feria tertia et feria sexta)*

1. *Agonía in Hortu.*
2. *Flagellátio.*
3. *Coronátio Spinis.*
4. *Baiulátio Crucis.*
5. *Crucifixio et Mors.*

*Mystéria gloriósa
(in feria quarta et Dominica)*

1. *Resurréctio.*
2. *Ascénsio.*
3. *Descénsus Spíritus Sancti.*
4. *Assúptio.*
5. *Coronátio in Cælo.*

Oratio ad finem Rosarii dicenda

- V** *Ora*
pro nobis,
sancta Dei génetrix.
- R** *Ut digni efficiámur*
promissionibus Christi.
- V** *Orémus*
Deus,
cuius Unigénitus per vitam,
mortem et resurrectionem suam nobis
salútis æternæ
præmia comparávit,
concéde, quæsumus:
ut hæc mystéria sacratíssimo
beátæ Mariæ Virginis
Rosário recoléntes,
et imitémur quod contémur,
et quod promittunt assequámur.
Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

* * *

XVI. Las indulgencias

Se propone, a continuación, una breve síntesis de la doctrina de la Iglesia sobre las indulgencias, para ayudar a utilizar estos tesoros que la Iglesia nos ofrece, purificando nuestro corazón de toda afición al pecado y enderezándolo hacia la voluntad de Dios en todas las manifestaciones de la vida. Sigue una lista de obras, oraciones y objetos enriquecidos por la Iglesia con indulgencia parcial o plenaria.

Todo pecado lleva una culpa y una pena. La culpa se perdona en la confesión. La pena hay que expiarla en esta vida o en la otra. La Iglesia tiene el poder de perdonar esta pena por medio de las indulgencias.

La indulgencia es la remisión delante de Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que el fiel, debidamente dispuesto y bajo determinadas condiciones, adquiere mediante la intervención de la Iglesia, la cual, como ministro de la reden-

ción, dispensa y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos.

La indulgencia es parcial o plenaria, según libere, en parte o del todo, la pena temporal debida por los pecados.

Nadie puede aplicar la indulgencia que adquiere, por personas que viven aún.

Las indulgencias parciales o plenarias pueden aplicarse por los difuntos a modo de sufragio.

Para que alguien sea capaz de adquirir las indulgencias, se requiere ser bautizado, no estar excomulgado, estar en estado de gracia por lo menos al final de las obras prescritas, y ser súbdito del que tiene autoridad para concederlas.

Para que el sujeto, que es capaz de adquirir las, las reciba realmente, debe tener la intención, por lo menos general, de adquirirlas, y de realizar las obras prescritas en el tiempo y del modo determinado a tenor de la concesión.

Para conseguir la indulgencia plenaria es necesario realizar la obra indulgenciada y cumplir tres condiciones: confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Sumo Pontífice. Se requiere, además, que se excluya cualquier afecto al pecado, aunque sea venial.

Las tres condiciones pueden ser cumplidas muchos días antes o después de haber realizado

la obra prescrita; sin embargo, es conveniente que la comunión y la oración según las intenciones del Sumo Pontífice se hagan el mismo día en que se realice la obra.

Se cumple plenamente la condición de la oración según las intenciones del Sumo Pontífice recitando según sus intenciones un padrenuestro y un avemaría; sin embargo, se deja libertad a cada uno de los fieles para recitar otras oraciones según la piedad y la devoción de los mismos.

Al fiel cristiano que, por lo menos con el corazón contrito realiza una obra enriquecida con indulgencia parcial, se le concede, por medio de la Iglesia, tanta remisión temporal de la pena, cuanta él mismo recibe ya con su acción.

La indulgencia parcial se puede adquirir muchas veces durante el día, a no ser que se exprese lo contrario., La indulgencia plenaria sólo puede obtenerse una vez al día.

Se dan tres concesiones de indulgencia parcial al fiel cristiano que:

- 1. En el desempeño de sus deberes y en la paciencia ante las dificultades de la vida, levanta con humilde confianza su alma a Dios, añadiendo, aunque sólo sea mentalmente, una invocación piadosa;*

2. *guiado por el espíritu de fe se emplea a sí mismo o sus bienes con espíritu de misericordia, al servicio de sus hermanos necesitados;*
3. *espontáneamente se abstiene de alguna cosa lícita y agradable para él, por espíritu de penitencia.*

Algunas oraciones y acciones enriquecidas con indulgencia parcial:

1. *Cada uno de los actos de fe, esperanza caridad y contrición, recitados con devoción según una fórmula autorizada.*
2. *La visita de adoración al Santísimo Sacramento.*
3. *La oración al Ángel de la guarda.*
4. *El «Ángelus» y el «Regina cæli» recitados en el tiempo correspondiente.*
5. *El «Alma de Cristo».*
6. *El acto de comunión espiritual.*
7. *El «Credo».*
8. *La acción de enseñar o aprender la doctrina cristiana.*
9. *Las letanías de los santos, las letanías lauretanas a la Santísima Virgen María, etcétera.*

10. *El «Magnificat».*
11. *El «Acuérdate».*
12. *El «Miserere».*
13. *La oración para pedir por las vocaciones sacerdotales o religiosas.*
14. *La oración mental o meditación.*
15. *La oración por el Sumo Pontífice.*
16. *El rosario recitado en privado.*
17. *La lectura de la Sagrada Escritura.*
18. *La salve.*
19. *La señal de la cruz.*
20. *El «Bajo tu protección».*
21. *El «Tantum ergo».*
22. *El «Te Deum».*
23. *El himno al Espíritu Santo.*
24. *En la renovación de las promesas bautismales.*

Algunas oraciones y acciones enriquecidas con indulgencia plenaria:

1. *La visita de adoración al Santísimo de media hora por lo menos.*
2. *La visita de devoción a alguna de las cuatro basílicas patriarcales de Roma: San Pedro, San Pablo Extramuros, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor;*

el día de la fiesta titular; cualquier día de fiesta de precepto; una vez al año, en un día escogido por cada uno.

3. *La bendición del Papa, impartida urbi et orbi recibida con piedad y devoción, aunque sólo sea a través de la radio o la televisión.*
4. *La visita a los cementerios con la oración, aunque sólo sea mental, por los difuntos, y aplicada solamente a las almas del purgatorio, del día primero al ocho de noviembre.*
5. *La adoración de la cruz, el Viernes Santo durante la solemne acción litúrgica.*
6. *En las primeras comuniones, a los que la reciben y a los que asisten devotamente.*
7. *A los sacerdotes que celebran su primera misa solemne y a los fieles que participan con devoción.*
8. *A los participantes a ejercicios espirituales de tres días de duración por lo menos.*
9. *A los que recitan el rosario en una iglesia, en un oratorio público, en familia, en comunidad religiosa o en una asociación piadosa.*
10. *A los que leen la Sagrada Escritura por lo menos durante media hora.*

11. *El Te Deum recitado en una celebración pública el último día del año.*
12. *El Veni Creator recitado en una celebración pública el primer día del año y el día de Pentecostés.*
13. *El vía crucis, delante de las estaciones legítimamente erigidas. Según el uso común el vía crucis consta de catorce lecturas a las que se añaden algunas oraciones vocales. Esto no es indispensable; basta la devota meditación sobre la pasión y muerte del Señor. A no ser que se esté impedido, se requiere el paso de una estación a otra. Cuando se trata de un vía crucis público, basta que por lo menos el que lo dirija pase de una estación a otra, quedando los demás en sus puestos.*
14. *En la renovación de las promesas bautismales durante la celebración de la Vigilia Pascual, y en el aniversario del propio bautismo.*
15. *La Oración a Jesús crucificado (Mírame, oh mi amado y buen Jesús), recitada devotamente ante el crucifijo después de la comunión cualquier viernes del tiempo de cuaresma y del tiempo de pasión.*

16. *El acto de reparación según la fórmula aprobada, recitado en una celebración pública el día del Sagrado Corazón.*
17. *El acto de consagración del género humano a Cristo Rey, según la fórmula aprobada, recitado en una celebración pública el día de Cristo Rey.*
18. *La visita a la catedral de la diócesis o a la propia parroquia, el día de la fiesta titular y el dos de agosto (a no ser que el Ordinario del lugar determine otra fecha).*
19. *La devota asistencia a la celebración litúrgica final de un congreso eucarístico o de una misión popular.*
20. *«In artículo mortis» si no hay un sacerdote que pueda administrar los sacramentos y la bendición apostólica con la indulgencia plenaria adjunta, la santa Iglesia concede al moribundo, dispuesto convenientemente, la indulgencia plenaria, con tal de que el interesado, durante su vida, haya recitado habitualmente algunas oraciones. En este caso, esta condición suple a las otras tres condiciones acostumbradas.*
21. *Los miembros seculares del Regnum Christi podrán ganar la indulgencia plenaria en las siguientes fechas:*

- *En la solemnidad de Jesucristo, Rey Universal (último domingo del tiempo ordinario);*
- *En la memoria litúrgica de la Virgen de los dolores (15 de septiembre);*
- *En el día de la incorporación al Movimiento;*
- *Al término de los ejercicios espirituales anuales o del triduo de renovación, cuando renueven, aunque sea únicamente de modo privado, su intención de seguir cumpliendo los propósitos hechos al incorporarse al Regnum Christi.*

En la solemnidad de Cristo Rey y en la memoria de la Virgen de los dolores, además de las condiciones establecidas para poder conseguir la indulgencia plenaria, se debe rezar el Credo y el Padre Nuestro ante el Santísimo Sacramento o ante una imagen de la Santísima Virgen.

Algunos objetos de piedad enriquecidos con indulgencias:

1. *Se alcanza indulgencia parcial, usando con devoción los objetos de piedad bende-*



cidos por un sacerdote, según la fórmula acostumbrada. Estos objetos son: el crucifijo o la cruz, el rosario, el escapulario, las medallas.

- 2. Si esos objetos de piedad han sido bendecidos por el Sumo Pontífice o por un obispo, se puede alcanzar la indulgencia plenaria usándolos devotamente en la fiesta de san Pedro y san Pablo, añadiendo cualquier forma aprobada de profesión de fe.*

* * *



XVII. Primeros viernes de mes

La Iglesia ha bendecido esta piadosa costumbre iniciada con las promesas de Jesucristo a santa Margarita María de Alacoque, indicando el espíritu de reparación y de conversión con que hay que vivirla.

«Te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su Amor omnipotente concederá a todos los que comulguen los nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final» (Benedicto XV, en la bula de canonización de santa Margarita María de Alacoque, recoge estas palabras de Cristo).

La comunión en estos primeros viernes de mes ha de llevar a una profunda renovación espiritual, como reparación por los pecados personales del mes precedente y como ayuda para vivir más unido a Cristo en el siguiente, y a incrementar la entrega al apostolado para la salvación de los hombres.

* * *



XVIII. Primeros sábados de mes

Muy unida a la práctica de los viernes primeros, y siguiendo el mismo espíritu de desagravio por los pecados personales y por los pecados de los hombres, se encuentra esta piadosa costumbre de los primeros sábados de mes, en los que se honra a María de una manera especial, se la contempla en el ejercicio de su fidelidad a la voluntad de Dios y se le tributa un homenaje filial.

Siguiendo los deseos de la Santísima Virgen, la confesión y la comunión en esos días y los quince minutos de meditación sobre los misterios del rosario, deben robustecer en el alma el esfuerzo por el cumplimiento fiel de la voluntad de Dios, avivar el amor a María y el deseo de imitarla en su admirable colaboración a la obra redentora de su Hijo.

* * *



XIX. El ayuno y la abstinencia

El carácter prevalentemente interior y religioso de la penitencia no excluye ni atenúa en algún modo la práctica externa de esta virtud. La verdadera penitencia no puede prescindir, en ningún momento, de una ascesis, también física: todo nuestro ser, alma y cuerpo, debe participar activamente en este acto religioso con el que la criatura reconoce la santidad y la majestad divinas. Por ello, la Iglesia mantiene el precepto del ayuno y de la abstinencia en los días prescritos, considerando esta forma de penitencia tradicional un modo –no el único– de penitencia también externa.

Todo fiel cristiano debe estar convencido de la necesidad de hacer obras de penitencia, para la remisión de sus pecados y el bien de la Iglesia.

El tiempo penitencial de la Iglesia es especialmente la Cuaresma. En esta época los cristianos se dedican con mayor intensidad a la oración, a las obras de caridad y al sacrificio.

Las normas actuales de la Iglesia sobre el ayuno y la abstinencia son éstas:

1. Los viernes de todo el año y el Miércoles de Ceniza son los días penitenciales por excelencia.
2. Son días de abstinencia todos los viernes del año, a no ser que caigan en día festivo de precepto.
3. Son días de abstinencia y ayuno el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo.
4. La abstinencia de los viernes del año, que no sean de cuaresma, puede ser cambiada, si así lo dispone la Conferencia Episcopal del país, por una obra piadosa o por una obra de caridad.

La abstinencia obliga a partir de los catorce años. La ley del ayuno de los dieciocho hasta los cincuenta y nueve años.

N.B. Las conferencias episcopales de los países tienen facultad para determinar otras formas diversas de penitencia cristiana. Es preciso que cada fiel se informe de la disciplina vigente en su país.





Por el Reino de Cristo a la Gloria de Dios









